

Tres poetas en el entorno de Feijoo: Bernaldo de Quirós, Martín Sarmiento y Lavandera Reyero

JUAN CARLOS BUSTO CORTINA
(Universidad de Oviedo)

El ambiente poético del que Feijoo se vio rodeado tras su llegada a Oviedo en 1709 ha sido objeto de la curiosidad de aquellos que, por ejemplo, al acercarse a su obra poética, se han preguntado sobre el incógnito poeta destinatario¹ de su romance titulado *Descubrimiento del autor de un entremés satírico*. Así mismo, en otro trabajo reciente² se recordaban unos versos de Feijoo, en forma de epitafio, donde hacía grandes elogios de otro poeta ovetense, Francisco Antonio Bernaldo de Quirós y Benavides, el «Fénix que habrá de resucitar». Algunos años después de la muerte de este poeta, un suceso fortuito, la caída (por causa de un rayo) de la torre de la catedral de Oviedo, inspiró la respuesta de otros dos poetas: la de Sarmiento quien, desde el inmediato monasterio de San Vicente, escribe un largo *Romanzón* aún inédito en su integridad, y la de Lavandera Reyero, vertida en otro poema, aunque de escaso mérito, pero que fue el único impreso. En torno a estos tres nombres y a los acontecimientos que los envuelven, se dirigirá el recorrido que nos hemos propuesto en este estudio.

Lavandera Reyero, autor de unos versos contra Ensenada

La biografía más completa de José Antonio Lavandera Reyero (ant. 1700 – h. 1750) es la que ofrece Carlos González de Posada³, que lo hace natural de So-

¹ Álvaro RUIZ DE LA PEÑA, *Introducción a la literatura Asturiana*, Oviedo, Biblioteca Popular Asturiana, 1981, págs. 82-85,

² Rodrigo OLAY VALDÉS, «Reconstrucción del canon poético en el ensayo de Feijoo», *Cuadernos de Estudios del Siglo XVIII*, 23 (2013), págs. 185-187.

³ Carlos GONZÁLEZ DE POSADA, *Biblioteca asturiana o noticia de los autores asturianos*, Marino Busto (ed.) [reproducción de la de José M.^a Fernández-Pajares de 1980], Gijón, Editorial Auseva («Monumenta Historica Asturiensia, VIII»), 1980, págs. 66-67, edición hecha a partir del ms. de la Biblioteca de la Universidad de Oviedo y que presenta añadidos sobre la anterior edición de Bartolomé José GALLARDO, *Ensayo de una Biblioteca Española de libros raros y curiosos* de..., M. R. Barco del Valle y J. Sancho Rayón (eds.), Madrid, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, 1863-66, vol. 1, col. 421. Sobre la génesis de esta obra y la compleja cuestión de las versiones y copias manuscritas que de ella existen, véase José REMESAL RODRÍGUEZ y José María PÉREZ SUÑÉ, *Carlos Benito González de Posada (1745-1831): Vida y obra de un ilustrado entre Asturias y Cataluña*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2013, págs. 499-512.

mió, en el concejo de Gijón⁴. Señala Posada que, para cursar estudios eclesiásticos, hubo de profesar en el convento de la Merced, sito en el barrio de Sabugo de Avilés, donde fue predicador, y que de allí pasó (en torno a 1711⁵) a Burgos como maestro de estudiantes, donde aún lo era en 1724. A continuación ejerció de lector de filosofía en el Colegio de Pasantes de la Orden de la Merced en Segovia, donde en el año 1728 pronuncia un sermón⁶ en las exequias de don D. Baltasar de Mendoza y Sandoval, a la sazón obispo de dicha diócesis.

Fuertes Acevedo, parafraseando a Posada, señala que «a consecuencia de ciertos disgustos pasó á Roma y allí pudo obtener autoridad pontificia para dejar su orden e ingresar en la de canónigos regulares de Sancti-Spiritus, donde fue comendador», pero ni uno ni otro se hacen eco, como hace Españolito⁷, de su anterior estancia en Cuba donde «fue lector de Teología y director de estudios del convento establecido en San Cristóbal» de la Habana⁸. Y, en efecto, hay constancia de su presencia en la isla en agosto de 1731⁹, cuando se presenta ante el rector y claustro de la Real y Pontificia Universidad de San Jerónimo de la Habana, «el Bachiller D. José de la Vandra, Presbítero, Domiciliario de Cuba». Sin embargo parece que Rejero renunció a su destino en ultramar, hecho que posiblemente esté en relación con su abandono de la orden mercedaria, pues el 18 de mayo de 1732 pronuncia, ya en Cádiz, un *Sermón... del admirable triumpho de Christo*¹⁰ donde se le menciona como «Regente de los Estudios en el de

⁴ Fuertes Acevedo señala: «Dícese que nació en Tineo a fines del siglo XVII, aunque otros aseguran que en Gijón, cuya opinión nos inclinamos». Máximo FUERTES ACEVEDO, *Ensayo de una Biblioteca de Escritores Asturianos*, [1867], t. II, s. n. [ms. inédito que se conserva en la BN de España, sig. ms. 5.649 y 5.650]. Seguimos los datos que proceden de Posada que, en general, no son cuestionados por el resto de sus biógrafos: Fuertes Acevedo y Constantino Suárez. Con seguridad era de Gijón, según declara Gregorio Menéndez Valdés («gloria y honor de Gijón, por haberle dado su origen») en su *Gixa antigua* (a. 1782, ed. moderna de Luis ADARO RUIZ-FALCÓ, *Historia Antigua de Gijón*, Gijón, 1986, t. I, pág. 23), que era amigo suyo y tuvo con él largo trato.

⁵ G. PLACER, «Iglesia y convento de la Merced en Burgos», *Estudios*, 136-139 (1982), págs. 56-57: «por esos años [h.1711] vivía en Burgos el P. José Antonio Rejero de la Vandra, desempeñando el cargo de Maestro de Estudiantes».

⁶ *Fúnebre lamento y dolorosa oración que en las exequias del Exc.^{mo} Señor D. Baltasar de Mendoza y Sandoval, Inquisidor, y Gobernador General de esta Corona de España, dignísimo Obispo de la S.^{ta} Iglesia de Segovia, dixo el P. Lect. Fr. Joseph Antonio Rejero de la Vandra, predicador que fue del Convento de Avilés, Maestro de Estudiantes en el Convento de Burgos, y al presente Lector de Filosofía en el de Segovia, del Real, y Militar Orden de N. Señora de la Merced, Redención de Cautivos*, Madrid, Imprenta del Convento de la Merced, [1728].

⁷ Constantino SUÁREZ, (a.) Españolito, *Escritores y artistas asturianos. Índice bio-bibliográfico*, José María Martínez Cachero (ed.), Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, 1956, s. n. *Lavandra Rejero*, t. V, pág. 38.

⁸ La noticia debe proceder de Fr. José Antonio GARÍ Y SIUMELL, *Biblioteca Mercedaria (o sea Escritores de la celeste, real y militar Orden de la Merced, redención de cautivos...)*, Barcelona, Imprenta de los herederos de la Viuda Pla, 1875, pág. 248.

⁹ Ricardo SANLÉS MARTÍNEZ, «Orígenes del convento mercedario de San Ramón de la Habana», *Misionalia Hispánica*, 85-90 (1972), págs. 353 y 393.

¹⁰ *Sermón Panegyrico, e Historial descripción del admirable triumpho de Christo nuestro Señor, y Maestro en el Mysterio de su sagrada Ascensión a los Cielos predicado a la solemnidad de este día en nuestra Santa Iglesia*

la Havana, Provincia de Santo Domingo». Su vuelta a España debió de tener que ver con su deseo de tomar destino en Europa, de lo cual se hacía eco el 10 de julio de ese año fray Tomás del Corral en la «Aprobación» al mencionado sermón: «bien pudiera el Reverendísimo General suyo, assi como mantiene en estos Reynos multitud de doctísimos Padres Mercenarios [...] aver mantenido, y precissado á nuestro Orador á residir en Europa, no embiandolo à las Regiones de la America para que no faltasse de nuestra vista, y Europa, un sugeto de habilidad tan ventajosa». Posada sugiere la posibilidad de que viajase a Roma, donde «por autoridad pontificia», ingresa en la orden del *Sancti Spiritus in Saxia*, en cuya recién creada biblioteca de medicina, anexa al hospital, pudo haber completado su formación. Lo cierto es que ya en el Sermón del *Milagro de las imágenes de María Santísima*¹¹, que pronuncia en el Puerto de Santa María en 1734, se le menciona como «Canonigo commendador del Sacro Pontifical Orden del Espíritu Santo, Maestro Professor, que fuè de Artes, y Theologia, y Regente de Estudios Mayores». Parece pues seguro su ingreso en la congregación de clérigos comedadores del Espíritu Santo que, a imitación del *Ospedale di Santo Spirito in Saxia* de Roma, se encargaban de recoger niños expósitos y que tuvieron conventos en lugares donde Reyero aparece vinculado, como el Puerto de Santa María (también existía otro convento en Jerez de la Frontera)¹², Sevilla y Madrid.

Los sermones que pronuncia y da a la imprenta arrojan alguna luz sobre esos años vividos en el sur de España, algunos transcurridos en el Puerto de Santa María, donde de nuevo dicta un sermón en 1737 (impreso en Sevilla)¹³, o en Cádiz, donde predica e imprime sendos sermones en 1739 (*La gloria en Astu-*

Cathedral de esta Ciudad de Cádiz, por... Fr. Joseph Antonio REYERO DE LA VANDERA (del Real y Militar Orden de N. Señora de la Merced Redención de Cautivos...), s.l., s.a., 22 págs., 4º. Licencia del ordinario fechada en: «Cádiz a diez de Julio de mil setecientos y treinta y dos años».

¹¹ Joseph Antonio de LA VANDERA REYERO, *Nacimiento de la que es milagro de las imágenes de María Santísima, naciendo imagen de Maria Ss. de los Milagros: sermón, que en el séptimo día de la octava de Natividad... le consagró en este año de 1734... la muy noble, y siempre leal ciudad del Gran Puerto de Santa Maria... / predicó Don...*; sale a luz, a instancia de la devoción fervorosa de los ciudadanos à su patrona, à quien le dedica, y ofrezte el dovoto zelo, Cádiz, Herederos de Christoval de Requena, s.a., 66 págs., 4º.

¹² Sobre esta orden, origen y fundaciones en Andalucía, véase Hipólito SANCHO DE SOPRANIS, «La orden de Sancti Spiritus», *Archivo Hispalense*, 35 (1961), págs. 233-260 y 36 (1962), págs. 9-35; y también *Fundaciones de todas las iglesias, conventos y ermitas de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Sanlúcar de Barrameda. Año de 1758. (Manuscrito en paradero desconocido, transcripción manuscrita de Manuel López de Piedra ¿año?)*, Manuel Romero Tallafigo (ed.), Sanlúcar de Barrameda, Asociación Sanluqueña de Encuentros con la Historia y el Arte, 1995, págs. 417-426.

¹³ Joseph Antonio de LA VANDERA REYERO, *Escuela de amorosa enseñanza en las tiernas finezas de el Corazón de Jesús: sermón panegírico en la nueva, y solemne fiesta, que le consagró, a corazón tan tierno, otro corazón excelente, y devoto, para promover, en estos reinos, su nuevo culto, y especialmente en la gran ciudad del Puerto de Santa Maria... / lo predicó D...*, Sevilla, en la Imprenta de las Siete Revueltas, 1737, [32] + 46, [2] págs., 4º.

rias, *el cielo en la tierra*)¹⁴ y en 1741¹⁵. Durante ese periodo no abandona su interés por la medicina, siendo nombrado miembro de la Real Sociedad Médico Clínica de Sevilla, a cuya Academia de Buenas Letras parece que perteneció («Académico de Historia y Universal Erudición de Sevilla», según Posada).

Reyero debió de trasladarse a Madrid en torno a 1742, pues el 16 de enero, con el nombre de José Antonio de la Bandera Reyero, firma el Dictamen¹⁶ de un libro (*El Hijo de Beasain San Martín de la Ascensión*) que fray José Torrubia¹⁷ publica en la capital. Los circunstanciales elogios vertidos habitualmente en los dictámenes, no lo fueron tanto esta vez, pues en el suyo nuestro autor tomaba partido en una enconada disputa local que venía teniendo acérrimos contrincantes y que había hecho (y aún habría de hacer) correr mucha tinta. Se trataba de la patria del santo (y mártir en Nagasaki) Martín de Loinaz, para unos nacido en Beasain (Guipúzcoa), pero que era conocido como Martín de Aguirre por los que, en cambio, sostenían que fuese natural de Vergara. Cabe resaltar que, en uno de los sermones de Reyero (*Milagro de las imágenes de María Santísima*, Cádiz, 1734), Francisco Antonio Larramendi¹⁸ (primo carnal del famoso padre Manuel Larramendi, fundador de la lexicografía vasca) había escrito su «Parecer» en términos muy elogiosos. Solo un conocimiento directo entre Reyero y Manuel Larramendi explica la virulencia del ataque que este dirige contra el gijonés en su *Nueva demostración del derecho de Vergara* (1745), donde dedica un capítulo completo a la «Respuesta al dictamen que se dice del Padre Reyero»¹⁹, en el que además de lanzar contra este esporádicos dardos, llaman-

¹⁴ Joseph Antonio de LA BANDERA, *La gloria en Asturias, el cielo en la tierra: sermón historial de las santas reliquias que venera y atesora la iglesia cathedral de... Oviedo... / predícale en ella año de 1739*, Cádiz, por Miguel Gómez Guiraun, [s. a.], [16] + 52 págs. Un solo ejemplar conocido en la Real Academia de la Historia.

¹⁵ Joseph Antonio de LA BANDERA REYERO, *Sermón moral de la quarta feria de el ciego, en la quarta semana de Quaresma / predícale... en la ciudad de Cádiz, año 1741*, D..., Cádiz, en la imprenta de Don Miguel Gómez, calle de S. Francisco, [s. a.], [16] + 35, págs., 4º.

¹⁶ Dicho dictamen se imprimió en un cuaderno aparte, según se refiere en la *Nueva demostración del derecho de Vergara* (pág. 381): «*El Hijo de Beasain*, además de los Aprobantes Ordinarios, viene acompañado de otros dos Escritos: el uno cosido al Libro, y es una Carta del Padre Arostegui: y el otro descosido, à lo menos en los exemplares, que han llegado por acá, y es un Dictamen, que se dice del Padre Reyero». La BN de España conserva un ejemplar falto del Dictamen de Reyero (sig. 2/64374 del Fondo antiguo), junto con otro con 36 páginas más del Dictamen (sig. 3/37140 del Fondo antiguo), ejemplar similar al descrito por José Toribio MEDINA, *Bibliografía española de las Islas Filipinas (1523-1810)*, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1897, págs. 406-407.

¹⁷ *El Hijo de Beasain San Martín de la Ascensión, y Loynaz. Dissertación histórico-crítica apologética, por su patria, y naturaleza. Su autor muy R. P. Fr. Joseph Torrubia, Religioso Descalzo, y Chronista General del Orden de San Francisco en el Asia. Dedicada a la Muy Noble, y Muy Leal Provincia de Guipúzcoa*, Marid [sic], en la Oficina de Juan de San Martín, MDCCXLII [1742], [100] + 290 págs., [2] en bl., [1] h. de lám.

¹⁸ Francisco Antonio Larramendi, natural de Hernani (Guipúzcoa) y canónigo magistral de Cádiz. Es conocido por sus cartas al padre Isla, publicadas en el *II Centenario de la muerte del Padre Isla (Bolonia 1781-León 1981)*. *Exposición conmemorativa: catálogo*, León, Casa de Cultura, 1981.

¹⁹ Agustín de BAZTERRICA y José Hipólito OZAETA, *Nueva demostración del derecho de Vergara: sobre la patria y apellido...*, Madrid, Imprenta de Manuel Fernández, MDCCXLV [1745], págs. 407-431.

dole «Passeante de los Pórticos de Urania» o «sugeto de sonadíssimas narices, *naris emunctissime*»²⁰, se rebaten y censuran muchas de las cosas dichas por Torrubia y por Reyero, concentrando sobre este último los ataques más personales:

Dice, que se llama de Apellido la *Bandera*, y que con todo esso le llaman *Reyero*, porque Domingo Reyero dexò a su Abuelo una hacienda, con la pension de que usasse de esse Apellido, como tambien los demàs poseedores; y como su hermano empezò a firmarse *Manuel Reyero* por aquel derecho; assi à el, devalde, y sin la hacienda, le dòn el mismo Apellido. No lo dice, porque no sea tan ilustre el Reyero en las Montañas de Leon, como el de la *Bandera* en las Asturias, en el Concejo de Gijón; si no porque como à el le llaman *Reyero*, sin serlo; assi podrian llamar *Aguirre* à San Martin, sin serlo. Acreedor es à nuestra gratitud, por una noticia tan rica, tan curiosa, y tan util, para ennoblecer la Republica literaria. Noticias tan individuales pudieran engañarnos, persuadiendonos, que el Dictamen es de Don Joseph de la Bandera Reyero. Pero ni por essas, y por mas que le roben sus señas, estamos lexos de creer tal cosa. No es el Dictamen *de la Bandera*, sino de *lavandera*, de las que en Gijon se ponen de lodo en sus pallariegos, y cantan: *Tienes una carilla, carilla cara; tienes una carilla, desvergonzada...*²¹.

Además de estas enconadas disputas, la estancia de Reyero en Madrid tuvo también momentos de lucimiento, como sucedió al ser llamado a pronunciar el sermón inaugural²² de la Congregación de Naturales y Originarios del Principado de Asturias en Madrid²³, que acababa de ser creada y que sería aprobada por Real provisión el 23 de mayo de 1744²⁴, institución que fue para muchos asturianos residentes en la Corte (el conde de Campomanes pertenecería a ella desde 1750) un lugar privilegiado de encuentro. Su marcha de Madrid y de España, a donde ya nunca regresaría, debió de producirse entre 1743 y 1746, y al parecer, según cuenta Posada, fue propiciada por un ministro «a quien reprendió sus excesos». Estas fechas coinciden con el nombramiento como secretario de

²⁰ BAZTERRICA y OZAETA, *Nueva demostración del derecho de Vergara*, págs. 412 y 413.

²¹ BAZTERRICA y OZAETA, *Nueva demostración del derecho de Vergara*, pág. 423.

²² Joseph Antonio de LA BANDERA REYERO, *Maria Santíssima de Covadonga, celebrada con solemne y pomposa fiesta en la que le hizo como a su patrona la nueva Congregación de nacionales y originarios de el Principado de Asturias establecida en esta corte de Madrid ... año de 1743: Sermón panegírico de esta antiquíssima y milagrosa imagen...* / predicado ... por don ..., Madrid, en la imprenta del Reyno, [s. a.], [8] + 56 págs.

²³ Véase Xuan Carlos BUSTO, «Xosefa Xovellanos y los círculos d'ilustros de Madrid y d'Asturies», *Actos de la XIX Selmana de les Lletres Asturianas dedicada a Xosefa Xovellanos (1745-1807)*, [Oviedo], Principáu d'Asturies / Consejería de Cultura, 1998, págs. 33-36.

²⁴ Hay constancia del funcionamiento de la institución en el año 1743. Véase Fermín CANELLA, *De Covadonga (contribución al XII centenario)*, s. l., Est. Tip. de Jaime Ratés, 1918, pág. 340, donde se dedica a la Congregación un capítulo («Covadonga en la corte de España», págs. 335-365) aún imprescindible. Para la redacción de este capítulo Canella manejó los libros de la Real Congregación, algunos de los cuales (*Libro de asiento de los congregantes*, 1742-1794; *Libro de congregantes*, 1796-1911; *Libro de acuerdos de las Juntas Particulares*, 1744-1760; y *Libro de acuerdos de las Juntas Particulares*, 1807-1879) han sido recientemente adquiridos por el «Muséu del Pueblu d'Asturies» de Gijón, hecho que sin duda hará posible un mejor conocimiento de esta importante Congregación.

Estado y del Despacho al frente de tres de las cuatro carteras ministeriales existentes (Hacienda, Guerra y Marina e Indias) de Zenón de Somodevilla y Bengoechea, marqués de la Ensenada (mientras Sebastián de la Cuadra, marqués de Villarias, ocupaba el ministerio de Estado y de Gracia y Justicia). Dichos *excesos*, bien pudieran referirse a la vida de lujos y fiestas del marqués, de quien ya su primer biógrafo, Fernández Navarrete²⁵, hacía destacar que «gustaba de la magnificencia y del lujo en su persona y trato, hasta un punto que ya tocaba en extravagancia». Frente al austero, «rectísimo y católico» Carvajal, ministro de Estado desde la entronización de Fernando VI en 1746, el marqués de la Ensenada era

alegre, confiado y sobornable ministro, el «amigo», el «jefe», el «maitre» de la «farándula de don Zenón», siempre montando fiestas y organizando encuentros, las célebres «cenas de don Zenón», tanto en la corte como en su propia casa, por la que pasaba lo mejor de Madrid. El marqués tenía varias cuberterías de oro y plata de cientos de piezas y despensas repletas de los mejores productos gastronómicos, incluidos los buenos vinos. También brillantes, joyas, valiosos cuadros, trajes lujosos, etc.²⁶.

Su excesiva opulencia habría de ser tenida en cuenta en el momento de su caída como ministro en 1757, cuando circularon libelos en los que, entre otros cargos, se afirmaba que:

Quanto se hà escrito de la Gula, y consta de las Historias en orden à Banquetes, con variedad esquisita de manjares y delicadezas cortissimas extrabagantes y extraordinarias, es un corto diseño, ô rasgo de la profusión desordenada, que en esta parte tuvo, porque si reflexionamos lo que de el Emperador Eleogabalo leemos quanto à que quando residia en Puertos de Mar comia las Aves, y carnes mas delicadas de la tierra, y distantes de ellos, y los Pescados mas especiales: correos de Posta tenia siempre D.^o Zenon en movimiento continuo, para que no faltasen estos en su mesa, y otras muchas con rara abundancia, que era mucha la gente que en esto se ocupaba, y tanto mayor el gasto, de manera que redundaba en superfluidad inutil²⁷.

No debe pues sorprender que Ensenada, que hacía gala de sus orígenes riojanos recibiendo el apodo de *Tinto* o de *Clarete* y se hacía traer vinos de Canarias

²⁵ M. F. de N. [Martín FERNÁNDEZ NAVARRETE], *Noticia biográfica del Marqués de la Ensenada*, s.l., s.n., s.a., pág. 18, donde se añaden detalles llamativos: «Sus camisas se cosían y planchaban en París. El día de corte ó de gala se presentaba en palacio con mas cruces, diamantes, decoraciones y cordones que ningun Grande de España».

²⁶ J. L. GÓMEZ URDÁÑEZ, «Carvajal y Ensenada, un binomio político», en J. L. Gómez Urdáñez y J. M. Delgado Barrado (coords.), *Ministros de Fernando VI*, Córdoba, Servicio de Publicaciones de las Universidades de Córdoba y Jaén, 2002, pág. 77.

²⁷ *Papeles referentes al Marqués de la Ensenada y otros documentos*, ms.1962 de la Biblioteca Nacional de España, fols. 125v-126r. El texto completo, a partir de otro ms. de la Real Academia de la Historia, fue editado por Antonio RODRÍGUEZ VILLA, *Don Zenón de Somodevilla, Marqués de la Ensenada. Ensayo biográfico (formado con documentos en su mayor parte originales, inéditos y desconocidos)*, Madrid, Librería de M. Murillo, 1878, pág. 262.

(llevándolos antes a Londres para ser embotellados)²⁸, fuese el destinatario del romance burlesco, impreso como anónimo, pero cuyo autor hubo de ser el propio Reyero, que lleva por título: *Razón defensoria, a la sinrazón, con que intenta la abatida Sala de la Tunancia sin ración, tirar al blanco del tinto rosicler de la Bugurruya suprema*²⁹. En la portada de este raro impreso una nota manuscrita señala que «Esta obra compuso... Joseph Ant.º Reyero de la Vandera *que* es parto de su ingeniosa sal», atribución que (además del citado testimonio de Posada) viene a confirmar la alusión a Sabugo en sus primeros versos:

Nos la excelsa Bugurruya,
madre del alumbramiento,
venerada en las Capillas
de Sabugo, y sus Anexos,
por Diosa del regozijo,
por triaca à los funestos,
por expulsora de males,
y madre de hijos excelsos.

Se trata de un largo y pesado romance de 414 octosílabos donde las referencias a los placeres del vino se mezclan con otras que proceden del mundo de la administración y la política, quizá alusivas a la camarilla, frecuentada por Ensenada, que se formó en torno a las damas más cercanas a la reina madre Isabel de Farnesio como su camarera Juana María de O'Brien y O'Connor, marquesa de Salas, o las marquesas de Torrecuso y Torrecilla:

Mando à todos los que oyessen
estas letras, y decreto,
ò yà sean nobles grandes
qual Bugurruyos primeros,
ò yà miseros esclavos
qual Tunantes, y Arropieços,
mando con todo rigor
de penas, y de tormentos
à que dèn rason (pues prueba
yo soy la que darla puedo)

porque fin, ò que principio,
porque causa, ò que pretexto,
el misero Tunaismo
no obedece mis preceptos,
para que vistos los autos
en la Camara de Acuerdo,
que es Sala muy reservada
entre todos mis Congressos,
castigue como es rasion
sus debiles tripiechos.

²⁸ Véase José Luis GÓMEZ URDÁÑEZ, *El Proyecto Reformista de Ensenada*, Lleida, Editorial Milenio, 1996, pág. 107, n. 152.

²⁹ *Razón defensoria, a la sinrazón, con que intenta la abatida Sala de la Tunancia sin ración, tirar al blanco del tinto rosicler de la Bugurruya suprema, habitación excelsa de Baco: dase la prueba del blanco, y nobleza de la Bugurruya, y la ossadía ... : competencia entre la miseria, y el vino, sácala a luz un alumbrado juez conservador de los fueros de la sola Sala de Baco..., dedícala a la nobleza del roble mas invicto...*, s.l., s.n., [entre 1701 y 1800], [8] págs., 4º. Un ejemplar en la Biblioteca Nacional de España, sig. VE/1252/3 (antigua signatura: VC/1118/25).

El texto en su conjunto está plagado de oscuros juegos de palabras y de alusiones personales de muy difícil interpretación:

Pero un Capitàn Tunante
aunque le apadrine un necio
(no es ayuda de mal--vàs,
segun deguellan aquestos)
no es capaz de defender
ni aun los que posee fueros
en su casa, ò su persona,

porque las bocas de fuego
le hazen tiempo impersonal
sobre ser el simple verbo;
y esto aun siendo à media noche;
quando gozan igual fuero
el Villano, y el Magnate,
el Bugurruyo, y Plebeyo.

Según parece, Reyro acabó sus días en Portugal, donde consta que predicó dos sermones. El primero lo pronunció en 1746 en Torre de Moncorvo, en acción de gracias por el nacimiento de una nueva infanta de Portugal³⁰, y lo firma como presidente de la «famosa Academia de los Unidos» de dicha ciudad, fundada por el poeta portugués en lengua española Francisco Botello (o Botelho) de Moraes (o Morais) Vasconcelos (Torre de Moncorvo, 1670 – Salamanca, 1747)³¹, caballero de la *Ordem de Cristo*. El segundo, del año 1749, fue un *Sermón a San Benito*³², predicado para la *Ordem de Cristo* (heredera de la del Temple, de carácter religioso y militar como la del propio Reyro), que cita

³⁰ *Anuncio feliz de el nacimiento de un Príncipe deseado en el de una Princesa aplaudido, sermón gratulatorio a la Princesa de el cielo María, en su festiva entrada a las luces de la Gloria, por la dichosa entrada de la quarta Princesa, Infanta de Portugal, a las luces de la vida: en el feliz alumbramiento de la Serenísima princesa de el Brasil Dña. María-Ana Victoria de Hespaña. Por la Cámara, y Senado de la villa de la Torre de Moncorvo, en cuya magnífica iglesia le predicó el Doct. D. Joseph Antonio de LA BANDERA REYERO, Canónigo Commendador Presbítero, del Orden de Sancti Spiritus, Lector público que fue, de Artes, y Theología, Regente de ambos Estudios, Socio de universal erudición de la Sociedad Medico-Chýmica de Sevilla, y Presidente de la famosa Academia de los Unidos de dicha Villa de Moncorvo*, Salamanca, por Antonio Villargordo, 1746, [8] + 47 págs. En la dedicatoria figura, entre otros nombres, el de «Francisco Inacio Botelho de Vasconcelos». Existe un ejemplar en la BN de Portugal (sign. H.G. 6638/1 V) y otro en la Universidad de Coimbra (Catálogo de Misceláneas, vol. CDLI, n.º 7527).

³¹ Se dispone de una amplia bibliografía sobre el autor de la epopeya *El Nuevo Mundo* (1701), dedicada a Felipe V, y de una *Historia de las cuevas de Salamanca* (1731), muestra temprana del género fantástico en castellano. Véase la «Introducción» de Fernando Rodríguez de la Flor, a la ed. de Eugenio Cobo (Madrid, Tecnos, 1987, págs. 9-42); Fernando R. de la FLOR, «Nota sobre el caballero portugués Francisco Botello de Moraes», en *Palabras, norma, discurso. En memoria de Fernando Lázaro Carreter*, págs. 1017-1027; y Ruth HILL, «Francisco Botello de Moraes», *Sceptres and Sciences in the Spains: Four Humanists and the New Philosophy*, Liverpool, University Press, 2000, págs. 191-244. Cultivó el metro latino en sus *Satyrae* a imitación de las de Persio. Véase Christian Juan PORCAR BATALLER, *Satyrae del ilustrado portugués D. Francisco Botelho de Moraes e Vasconcelos (1670-1747): introducción, edición latina, traducción y comentario de fuentes*. Tesis doctoral. Universitat de València, 2013.

³² *San Benito Militar de Christo: Sermón panegírico-histórico en la fiesta, que le haze todos los años, como a su gran Padre, la Real, y Suprema Casa de el Militar Orden de Christo en la muy notable Villa de Thomar año de 1749. Ofrécele, y dedícale al muy ilustre señor y Reverendísimo Padre Fr. Luiz Peixoto, Don Prior de dicha Real Cassa...*, su author el Doctor D. Joseph de LA BANDERA, De el Militar Orden de los Cavalleros do Sancto Espirito, Lisboa, Officina de Miguel Menescal da Costa, Impressor do Santo Officio, Anno MDCCL, 36 págs.

Posada, quien destaca de dicho sermón impreso los «muchos elogios de ingenios portugueses [*que hay en él, donde*] se ven sus profundos conocimientos en antigüedades», así como las noticias referentes al «descubrimiento que allí hizo Reyero de unas lápidas romanas que él interpretó é ilustró».

Posada refiere que en Portugal ejerció como médico, «siéndolo de unas Descalzas Reales a quienes libró de una general epidemia con el descubrimiento de una agua en el Claustro de aquel convento, lo que publicó entonces una gaceta portuguesa». Y, según parece (cuenta Posada), «murió en Moncorvo, yendo a unos baños con un fidalgo suyo». Asimismo Posada, como el resto de sus biógrafos, destaca de Lavandera sus dotes como orador y su vasta erudición, y el poseer una expresión «dulce, fluida, elocuente y amena, pero no muy crítico», así como su «portentosa memoria» y su afición al estudio, aunque censura su «genio inestable».

Su relación con Asturias debió ser más intensa en su juventud, destacándose en este sentido su trato con el capitán Gregorio Menéndez Valdés, que era también de Gijón, y las fundaciones que, al parecer, dotó «en el hospital de los Remedios, establecido con objeto de albergar á los romeros y peregrinos que iban á Galicia y á San salvador de Oviedo». La amistad con Menéndez Valdés debió de ser profunda y duradera. Este, en su *Gixa antigua*, recuerda cómo en 1739, en su presencia, un vecino de Cenero entregó a Reyero una medalla de oro con la efigie del emperador Nerva. Valdés, que frecuentaba su biblioteca «muy apreciable y escogida» y poseía un retrato suyo al óleo, se refiere a él en muchas ocasiones, casi siempre para alabar «su mucha erudición y admirable elocuencia»³³. Sin embargo, la crítica posterior ha censurado la ingenuidad de Valdés al dar crédito a muchas de las fabulaciones del mercedario³⁴.

Reyero y Sarmiento ante la ruina de la torre de la catedral de Oviedo

Informa Posada de que un sermón de Reyero (el *Sermón... del admirable triumpho de Christo*, de 1732) fue dedicado a José Díaz Guitián (corresponsal de Feijoo), a la vez que afirma que Reyero «tuvo con el Maestro Feijóo algunas emulaciones literarias; al fin sus libros vinieron a parar a la celda del mismo Feijóo». No resultaría aventurado pensar que tales «emulaciones literarias» hagan referencia a un poema que el gijonés compuso en su juventud, el *Romance endecasílabo*

³³ Edición moderna de Luis ADARO RUIZ-FALCÓ, *Historia Antigua de Gijón*, Gijón, 1986, t. I., pág. 23.

³⁴ Todos los biógrafos desde Posada cargan tintas sobre este asunto. Véase asimismo lo dicho en el *Diccionario bibliográfico-histórico de los Antiguos reinos, provincias, de España*, por don Tomas Muñoz y Romero, Catedrático de la Escuela superior de Diplomática (obra premiada por la Biblioteca Nacional en el concurso público de enero de 1858), Madrid, Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra, 1858: «Menendez, rico y generoso, auxiliaba con sus conveniencias á Reyero en las varias fortunas que corrió, y este le ayudaba con sus luces para que pudiese ostentar la erudición que no tenía, y de la cual al fin abusó ridiculamente».

sobre la ruina de la torre de la catedral de Oviedo³⁵. Así, el testimonio de González de Posada podría servir de apoyo a quienes³⁶ han defendido que Feijoo fuese el autor del *Romanzón a la desgracia de haberse caído la Torre Cathedral de Oviedo*, frente a la opinión más generalizada de los que creen que sea obra de Sarmiento³⁷. Orillando enojosas cuestiones de autoría, lo interesante ahora es destacar cómo en una misma fecha (el 13 de diciembre de 1723³⁸), en torno a un mismo suceso («que un rayo había derribado parte de la torre de la Iglesia Cathedral»), tres autores (o quizá dos) elaborasen sobre ello tres visiones distintas: dos en verso (la de Reyero y la de Sarmiento) y una en prosa (la de Feijoo).

No es posible detenerse ahora a valorar la larga y pormenorizada descripción de los hechos que hizo Feijoo en su *Relación de los estragos, que causó en la Ciudad de Oviedo aquella furiosa borrasca del año de 23, escrita a petición de los Señores Capitulares de aquella Santa Iglesia*³⁹, muestra muy depurada de su prosa ya desde su primer párrafo:

³⁵ Joseph Antonio REYERO DE LA VANDERA, *Lágrimas de el dolor, motivos de el estrago, y confianza de la restauración de la torre cathedral de la siempre excelsa ... Ciudad de Oviedo: describe la destrucción, que padeció por un rayo día treze de Diziembre año de mil setecientos y veinte y tres*, [Oviedo], 1724, 29 págs., 4º [escudo de la Ciudad de Oviedo en la pág. 2]. Según C. Santos Fernández, su composición se puede datar entre el 9 de febrero de 1724, cuando Luis I es proclamado rey, y el 9 de julio, fecha de la aprobación del texto, y su impresión pudo tener lugar entre el 10 de julio y el 31 de agosto de ese año. Carlos SANTOS FERNÁNDEZ, «Contribución al Catálogo de relaciones de sucesos en bibliotecas de la provincia de A Coruña», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XLVII, fasc. 112 (2000), 424-425, donde también se ofrece la descripción catalográfica del impreso. Así mismo, desde Posada se viene repitiendo el título de otra obra suya que no he podido localizar: *La Filis, poema épico*. Álvaro RUIZ DE LA PEÑA (*La hora de Asturias en el siglo XVIII*, Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos / Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII, 2012, pág. 301) señala como probable que lo hubiese compuesto al final de su vida en Lisboa, teniendo a la vista *La Filis* compuesta por el franciscano portugués Antonio Fonseca Soares (a. *Antonio das Chagas*). Del largo poema de *Filis* y *Demofonte* en doce cantos existen varias copias dieciochescas en la Biblioteca Nacional de España (mss. 4.038, 17.528 y 22.032) y en la Biblioteca Nacional de Lisboa (ms. 3570).

³⁶ Así lo señala José Miguel Caso González («Creo que es de Feijoo, o que figura en algún sitio atribuido a él») en José Miguel CASO GONZÁLEZ y Silverio CERRA SUÁREZ, *Feijoo. Obras completas, I, Bibliografía*, Oviedo, Cátedra Feijoo / Centro de Estudios del Siglo XVIII, 1981, pág. 6, n.º 7b.

³⁷ La presencia de las copias en las tres colecciones fundamentales que reúnen las obras de Sarmiento (en el Archivo Casa Ducal de Medina Sidonia en Sanlúcar de Barrameda, t. I, fol. 75r; en la BN de España, ms. 20.374, micro. 16.311, Col. Dávila, t. I., fol. 77-97v, a partir del cual se editan aquí algunos fragmentos; y en Real Academia de la Historia, ms. 9/1817), junto con las razones señaladas por José Luis PENSADO, «Feijoo e Sarmiento: dúas vidas sin paralelo», *Grial*, 60 (1978), págs. 140-141, son buen fundamento en apoyo de esta autoría y por ello se ha incluido en la edición de las poesías de Sarmiento, como en la de Antolín LÓPEZ PELÁEZ, *Los escritos de Sarmiento y el siglo de Feijoo*, La Coruña, A. Martínez Editor, 1902, págs. 307-309.

³⁸ Sarmiento había llegado a Oviedo en mayo de 1723: «El monje benedictino está es Asturias desde noviembre de 1720 hasta mayo de 1723 en el monasterio de Celorio, y desde esta fecha hasta junio de 1725 en el de S. Vicente de Oviedo, época en que abandona la región y se traslada a Madrid, pasando antes por Galicia». Véase J. L. PENSADO, «Contribución al estudio del léxico asturiano dieciochesco», en VV. AA., *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach*, t. II, Oviedo, 1978, págs. 167-194. Reed. en *Estudios asturianos*, Uviéu, Academia de la Llingua, 1999, pág. 305.

³⁹ *Adiciones a las Obras del muy ilustre y reverendísimo Padre Maestro D. Fr. Benito Gerónimo Feijoo y Montenegro, Maestro General del Orden de San Benito, del Consejo de S.M. Ćc.*, Madrid, por Blas Román, MDCCCLXXXI, págs. 50-57.

El día trece de Diciembre, a las siete y media de la mañana, prorrumpió la obscuridad ceñuda de un nublado, colocado verticalmente sobre esta Ciudad de Oviedo, en una exhalación de brillantez tan viva, que más pareció llama, que alampaba cuanto se le presentaba a los ojos, que luz forastera a los objetos: a que sucedió pronto el estampido de un horrendo trueno, confundiendo uno, y otro los ánimos; de suerte, que a los más pusilánimes el asombro robó la advertencia, que habían menester para el susto, redimiéndolos el pasmo del miedo; de modo, que por demasidamente tímidos no temieron, o por lo menos ignoraron que temían. Pero a los más constantes, y advertidos se les representó luego el desusado resplandor, y estallido como señal de algún grande, y vecino estrago: pues si bien que en esta natural expresión de las Divinas iras es siempre mucho mayor el resplandor, y el estampido, que el fuego, porque la mano omnipotente, que vibra el Rayo, solicita más el temor, y el desengaño, que el castigo, dando todo el fondo de piedades a la misma manifestación de los furoros; sin embargo no se dudó, que a tanto amago correspondiese algún funesto golpe,

y ello aunque, sin duda, un estudio comparado entre la *Relación* de Feijoo y el poema de Sarmiento pudiera resultar provechoso para argumentar en pro o en contra de la referida atribución. Sin embargo fijaremos nuestro interés, en esta ocasión, en comparar los poemas de Reyeró y de Sarmiento, tan diferentes en metro (romance heroico uno, frente cuartetas asonantadas en una misma rima del otro), y en recursos estilísticos, cosa bien patente ya desde su exordio:

Romanzón de Sarmiento

1

Deten Peregrino el paso
que le apresura molesto
el Amor, con que a tu Patria
caminas a paso lento.

2

Pareces en la Esclabina
De ver al hijo del Trueno
vuelves Devoto y remiso
con perdon te digo esto.

3

Deten que en estas Alturas
que á Asturias son ornamentos
verás al Trueno con Hijos
aunque no del Zebedeo.

Romance endecasilabo de Reyeró

I

Con clamores funestos, y luctuosos,
a Jeremias mobieron, que llorase,
las ruynas tristes de la Ciudad Santa,
de el Dios mas soberano esposa amante.

II

Con funebres sollozos, y suspiros,
en ecos yá no menos lamentables,
clama mi plectro en triste sentimiento
de ver que otra mas Santa và arruynarse.

III

Amagola el Cielo en tan furiosa ira
rigida, y cruel, que àun los no havitantes
creyeron, que a Ciudad de las Reliquias,
ni aun las Reliquias de Ciudad quedasen.

Ambos romances tienen en su desarrollo aspectos comunes, pero el de Reyeró desmerece por sus versos mal medidos y por el abuso de recursos como la anáfora o el hipérbaton. Por su parte el *Romanzón*, a pesar de doblar al otro en número de versos (936 vv. frente a 416 vv.), y ser por ello también de pesada

lectura, tiene una forma más cuidada, una mayor naturalidad expositiva y ocasionales rasgos de humor. Además, no se centra como el de Reyer en describir los efectos de la destrucción, sino en plasmar la belleza de la torre (a la que llega a personificar) y en lamentar su ruina:

16
No admires ya que â una voz,
que atronò los elementos,
se commoviese una Torre,
que era ornato a todos ellos.

17
Hay dolor! en tierra yace
y hace tanto el sentimiento
de verla tan abatida
que no la encuentra en el suelo.

18
Aun duda la compasion
si es que la encubrio el cielo,

pues que de pura encumbrada
se nos encubria â tiempos.

19
Lo confirma su eminencia,
que embidioso el Arquitecto
nos dexò, donde empezaba,
mas no adonde era su extremo.

20
Por su altura, algun dia,
quando encapotado el Cielo
lloraba en lutos al Sol
la Torre hacia lo mismo.

Y, a pesar de otros muchos aspectos discrepantes, son numerosos también los comunes, pues se observa que, en ocasiones, ambos poemas discurren a la par, como ocurre a la hora de expresar el lugar y la hora del desastre:

44
Fue el año de 23
al acabar, buen Agüero,
quando a ese tiempo el Tonante
fulminaba en el tarpeyo.

45
Sucedió por la mañana,
porque nos cogio durmiendo,
pues nunca amanecen yras
quando el hombre està despierto.

46
Probaron no ser culpadas
las dos Antorchas del Cielo
pues que miraron el lance
con oposicion de aspecto.

47
Dia de Santa Lucia,
para mostrarnos el trueno,
tenian nubes los ojos
â no estar del todo ciegos.

XXIV
De el riguroso Diziembre el treze dia
eligì su justizia por abanze,
que si en sus treze el pecador persiste
de Dios la ira en treze save estarte.

XXV
Assi lo predicò porque conozcas
es de la luz el Dios irrefragable,
que â todos grita dejen de la culpa
el funesto, triste, palido semblante.

XXVI
Dia fue el que digo de la Martir bella
luzia quando quiso registrases
rasgos no vistos de luces, que escrivian
tu ceguedad en tablas de los ayres.

XXVII
A las siete fuè para que adviertas
que si te juzgas piedra impenetrable
el gran Dios te trae sobre sus siete ojos,
que para el mando todo son vastantes.

O también a su término, donde en uno y en otro texto se hace un elogio interesado de la monarquía.

Precisamente al final del *Romanzón* se halla una referencia irónica al que pudiera ser el texto de Reyero, único que fue impreso sobre el asunto:

- | | |
|---|---|
| <p>227 Toma una copia, <i>que</i> en ella,
le veràs muy por extenso,
pintado tan â lo vivo,
que aun pintado pone miedo.</p> <p>228 Para imprimirse en las almas
se imprimio por el acuerdo,
que debe imprimirse el caso
que es al caso, aun quando impreso.</p> <p>229 Varios cisnes con sus plumas
volaron hacia el bosquejo</p> | <p>sonoros en concertado,
y tristes en el acierto.</p> <p>230 Parian entusiasmos,
de repetidos conceptos
y en dar sus venas al vulgo,
señal que el rayo hizo efecto.</p> <p>231 Yo tambien quise tentar
la mansedumbre de Phebo
y asi no admires te hablase
medio prosa, y medio verso.</p> |
|---|---|

Precisiones bio-bibliográficas sobre F. A. Bernaldo de Quirós y Benavides

De lo que sí hay constancia cierta es de la alta consideración que Feijoo tuvo hacia Francisco Antonio Bernaldo de Quirós y Benavides (c. 1675-1710), bien conocido como poeta en asturiano (casi olvidado hoy para la poesía castellana), de quien dice en *Glorias de España*:

Entre las desapacibles voces de muchos grajos se ha oído, aún en esta Era, la melodía de uno, ù otro canoro cisne. Este país produjo uno mui singular en la persona de Don Francisco Bernardo de Quirós, Teniente Coronel del Regimiento de Asturias, [...] que murió lastimosamente de edad temprana en la batalla de Zaragoza. Era sujeto de exquisita vivacidad, y penetración, de portentosa facilidad, y elegancia en explicarse, de admirable facultad memorativa, insigne Poeta, Historiador, Humanista, Mathematico, Filósofo. Sobre todo, la valentia de su numen poetico, y la gracia, y agudeza de su conversación, tanto en lo festivo como en lo sério, excedian á quanto yo puedo explicar. Certifico, que las pocas veces, que logré oirle, me tenia absorto, y sin aliento para hablar una palabra, tanto por no interrumpir la corriente de las preciosidades, que derramaba, quanto por conocer, que todo lo que yo podria decir parecía cosa vil á vista de la variedad, y hermosura de sus noticias, juntas con la facilidad, energia, y delicadeza de sus expresiones (TC, IV, 14, § XV, 44 y § XXIII, 83).

Los pocos trabajos dedicados a este autor en los últimos cuarenta años⁴⁰ han tratado de esclarecer algunos episodios de su biografía, centrándose en su obra en asturiano más conocida, la titulada *El Caballu*. Fue sin duda la edición de

⁴⁰ Entre los que destaca el estudio de José Ramón TOLIVAR FAES, «*El Caballo*, poema en bable de D. Francisco Bernaldo de Quirós», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 96-97 (1979), págs. 127-152.

este romance, realizada por José Caveda y Nava, lo que más ayudó a su conocimiento en la bibliografía regional y nacional⁴¹, sin quitar mérito al hecho de que quizá se trate del mejor poema inserto en su mencionada *Colección*⁴².

Con todo, cabe recordar que hasta dicha publicación, Bernaldo de Quirós fue tenido por excelente sobre todo en su condición de poeta en castellano, como se desprende de los citados elogios de Feijoo, junto con los bien conocidos de Trelles⁴³, del marqués de Santa Cruz⁴⁴, de Gregorio de Salas⁴⁵ o de Gutiérrez de la Hacera⁴⁶. Sin embargo, no sería de creer que los inspirados versos en asturiano de Bernaldo de Quirós hubiesen pasado desapercibidos ante sus contemporáneos, o que su memoria como poeta bable no alcanzase a la generación inmediatamente posterior. En efecto, Jovellanos lo menciona, solo en calidad de poeta en lengua asturiana, elevándolo a la categoría de autoridad para su proyectado diccionario bable, y reconociéndolo como autor «acreditado» del «romance *Pintura del caballo* de Benavides»⁴⁷. Pero es Carlos González de Po-

⁴¹ Entre otras menciones, merece destacarse la que de él hace Rubén Darío (*Todo al vuelo*, en *Obras Completas*, XVIII, 1912, págs. 95-96), que califica a Benavides de *sportsman* y transcribe el comienzo de este poema.

⁴² Así lo señala, quizá con excesiva contundencia, Xuan Xosé Sánchez Vicente en su prólogo a la reedición de Xosé CAVEDA Y NAVA, *EsVilla de poesíes na llingua asturiana*, Oviedo, Biblioteca Popular Asturiana, 1979, pág. 107. Véase también RUIZ DE LA PEÑA, *La hora de Asturias*, pág. 390.

⁴³ José Manuel TRELLES VILLADEMOROS, *Asturias ilustrada: origen de la nobleza de España, su antigüedad, y diferencias*, Madrid, Imprenta de Joaquín Sánchez, 1739, t. II, págs. 812-813, le dedica estas palabras: «Don Francisco Antonio Bernardo de Quirós y Benavides fué el primogénito de sus hermanos, y salió a servir a su Magestad con el grado de Theniente Coronel de el Regimiento de Asturias de Infantería, que el Principado reclutó a su costa, y teniendo ya el grado de Brigadiér, fué muerto en la Batalla de Zaragoza el año de 1710, agostándose en flor las bien concebidas esperanzas de su grande espíritu, y no menos los admirables talentos de que era dotado, con una sobresaliente vivacidad de ingenio, que acompañó con el estudio de las Ciencias, y nobles Facultades, y la esmaltó con el numen poetico mas afluente».

⁴⁴ Cuenta de él la siguiente anécdota: «Acuérdome de haver oído muchas veces á mi Theniente Coronel Don Francisco Bernardo de Quiros (hombre de singular entendimiento) que á cierto Coronel de España, tan conocido por su valor como por su ignorancia, era menester por cada una de sus acciones añadirle el sueldo del superior inmediato grado, asta que llegase a la paga de Capitán General, pero dejarle siempre en el empleo de Sargento», en Álvaro NAVIA OSORIO, Marqués de Santa Cruz de Marcedo, *Reflexiones Militares*, Turín, por Juan Francisco Mairesse, 1724, t. II, lib. IV, cap. XXVIII, pág. 121.

⁴⁵ Se le menciona al final de una larga serie de nombres de poetas («[...] D. Francisco Bances Candamo, D. Josef de Cañizares, Don Francisco de Quirós y Benavides, Don Francisco Ruiz de León, D. Eugenio Gerardo Lobo, El Marqués de S. Andrés, El Marqués de la Olmeda, Poetas, y Escritores de diferentes Facultades, con otros muchos, que omito por no ser molesto») a los que Gregorio de Salas dedica cada una de las poesías contenidas en su *Continuación de las Nuevas poesías, que contiene los elogios de los escritores y facultativos insígnies...*. Escrito por Francisco Gregorio de SALAS, Madrid, Imprenta de Andrés Ramírez, 1776, pág. 43.

⁴⁶ Pasqual Ramón GUTIÉRREZ DE LA HACERA, *Descripción General de la Europa y particular de sus Estados... y pueblos más notables de España con la chronología y sucesos memorables*, t. I, Madrid, imprenta de don José Doblado, 1782, pág. 274, donde se menciona a «Francisco Bernardo de Quirós» junto con Bances Candamo, como ejemplos de «Insígnies Escritores» del Principado de Asturias.

⁴⁷ «Estas autoridades no se pueden tomar sino de tres orígenes: 1.º, de refranes asturianos; 2.º, de cantares usados en las danzas, endechas, esfoyazas, y otras juntas y diversiones del pueblo de Asturias; 3.º, de poesías correctas y genuinas de autores antiguos, conocidos y acreditados, escritas en idioma de nuestro dialecto, llamado comúnmente *Bable*, como por ejemplo, las de don Antonio González, conocido

sada quien, además de dedicarle versos encomiásticos, ofrece una información más completa sobre su vida y su obra. En su *Romance de arte maior en que se da noticia de algunos de los Asturianos Poetas*, compuesto en 1773 en el entorno de la Universidad de Alcalá, Posada hace una encomiástica referencia a Benavides y, después de elogiar a su abuelo («Don Felipe Quirós y Benavides / tuvo de numen grandes mayorazgos...»), dice de nuestro poeta:

Sus Nietos, D^{ra}. Joseph. y D^{ra}. Francis⁴⁹
 el clarín de la fama han aumentado
 con doble hueco porque quepan ellos
 que tanto con su nombre le llenaron;
 porque el primero la de Luis catorce
 aumentò con sus versos soberanos
 y en alas de su pluma subió al cielo
 mejor que Julio a verse con los astros.
 El segundo ès elogio de si mismo
 que pues mientras cantò todos callaron,
 mui reciente està el susto de los doctos,
 bien patente el asombro de los sabios.
 Mui amiga la embidia de la muerte
 la adquirio intempestiba para entrambos;
 mas la errò pues muriendo por Felipo,
 en doble heroicidad se eternizaron⁴⁸.

Versos en los que Posada parece aludir a la sorpresa que sus poemas (¿en lengua asturiana?) pudieron haber causado entre los doctos, y donde el candasín no solo exhibe sus conocimientos bio-bibliográficos sobre Francisco Antonio, sino también sobre su hermano José, militar como este, que parece que no murió, como algunos señalan⁴⁹, junto con su hermano, en 1710 en la batalla de Zaragoza, sino en Génova en 1712, cuando volvía a España con su regimiento desde Cerdeña⁵⁰. También poeta como su hermano, «el Capitán Don Joseph

por el nombre de *Antón de Mari Reguera*; las de *Juan Fernández Porley*, llamado *Juan de la Candonga*; las de *don Bernardino de Robledo*, cura de Piedeloro; el romance *Pintura del caballo de Benavides*, etc.». G. M. de JOVELLANOS, *Obras Completas*, t. IX: *Escritos asturianos*, Elena de Lorenzo Álvarez y Álvaro Ruiz de la Peña (eds.), Oviedo, Ayuntamiento de Gijón / Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII / KRK Ediciones, 2005, págs. 263-284.

⁴⁸ Este, junto con otros fragmentos del *Romance*, se editan en Xuan BUSTO CORTINA, «Una güeyada al sieglu barrocu n'Asturies: la vida lliteraria», en *Antón de Marirreguera y el Barrocu Asturianu*, [Oviedo] Gobiernu del Principáu d'Asturies, 2000, págs. 115-130. Del romance completo hay edición reciente de REMESAL RODRÍGUEZ y PÉREZ SUÑÉ, *Carlos Benito González de Posada (1745-1831)*, págs. 1053-1061.

⁴⁹ Es noticia que parte de la edición de Gallardo de la *Biblioteca asturiana* de González de Posada. Véase aquí n. 3.

⁵⁰ POSADA, *Biblioteca asturiana*, págs. 67-68, n.º 147, que ofrece la fecha de 1710.

Bernardo de Quirós» compuso un largo y pesado romance⁵¹ (citado por Posada y por Constantino Suárez) dedicado al rey de Francia Luis XIV.

Volviendo a nuestro autor, cabe recordar que, al igual que Jovellanos, González de Posada⁵² se refiere al «Coronel D. Francisco Bernardo de Quirós y Benavides» (junto con Marirreguera) como modelo para el «bable» en el que «han convenido los asturianos doctos en que la pauta de hablarle bien sean las mejores obras poéticas que tienen». Asimismo, en sus apuntes lexicográficos, para referenciar algunas voces, transcribe diversos fragmentos de su *Pintura del caballo*⁵³ o *Romance a Solís*⁵⁴. Sin embargo, en su *Biblioteca Asturiana*⁵⁵, Posada omite toda referencia a la poesía en asturiano de Benavides, lo que resulta paradójico si se compara con los muchos datos bio-bibliográficos que aporta.

En dicha obra, Posada se reafirma en vincularlo a la Casa de Olloniego (con los citados Felipe y José, también literatos) y traza de él una completa hoja de servicios, que van desde su intervención en el sitio de Ceuta, su misión como capitán de infantería en Flandes en 1703, su nombramiento como sargento mayor del Tercio del Principado de Asturias (el 10 de agosto de 1703)⁵⁶, su participación en la recluta que se hizo en el Principado en 1705⁵⁷, su acción contra los

⁵¹ Joseph BERNARDO DE QUIRÓS, *Romance a la Christianísima Magestad de Luis Décimo Quarto, Rey de Francia, dedicado al Rey... Felipe V, Por mano del... Señor Francisco Ronquillo y Briceño, Coronel del Real Regimiento de Asturias*, [Salamanca], en la imprenta de Eugenio Antonio García, 1704, 27 págs. Un ejemplar en la BN de España (Fondo antiguo), sig. VE/1422/7. Una copia manuscrita, donde figura su autoría («Compuesto por el Capitan Don Josef Bernardo y Venavides»), se encuentra en el volumen facticio titulado *Poetas Asturianos* (págs. 347-371) que se encuentra en la Biblioteca de Asturias «Ramón Pérez de Ayala» (vid. infra).

⁵² «Censura de la *Historia fabulosa del distinguido caballero D. Pelayo Infanzón de la Vega*, tomo II de la obra de Alonso Bernardo Ribero (Madrid, 20 de julio de 1792)», en REMESAL RODRÍGUEZ y PÉREZ SUÑÉ, *Carlos Benito González de Posada (1745-1831)*, pág. 943.

⁵³ REMESAL RODRÍGUEZ y PÉREZ SUÑÉ, *Carlos Benito González de Posada (1745-1831)*, págs. 943-944.

⁵⁴ CARLOS GONZÁLEZ DE POSADA, *Diccionario de algunas voces del dialecto asturiano dispuesto por orden alfabético (1788) y otros papeles*, Xosé Lluís García Arias (ed.), Uviéu, Biblioteca de Filoloxía Asturiana, 1989, págs. 5, 7-8, 14-15 y 18.

⁵⁵ POSADA, *Biblioteca asturiana*, págs. 46-47.

⁵⁶ JOSÉ LUIS CALVO PÉREZ, «Ofrecimiento y formación del Tercio de Asturias», *Researching & Dragón*, 19 (2003), págs. 36-37, donde se menciona a Benavides en la relación de aspirantes y cargos. Entre los nombramientos figuraba el del capitán de infantería Martín de Llanes Cienfuegos, cuya defensa para el cargo de Sargento Mayor asume José de Argüelles Cienfuegos, poderhabiente de Noreña, quien censura el nombramiento de Benavides, pese a haber sido el más votado, por no tener el grado de capitán «ni constar haber servido en ninguno de los ejércitos de España». EVARISTO MARTÍNEZ-RADÍO GARRIDO, «Levas y reclutas en la Asturias de la Guerra de Sucesión; el caso del Tercio del Principado», *Revista de historia militar*, 103 (2008), págs. 158-159.

⁵⁷ Como Francisco Antonio de Quirós y Benavides y con el cargo de «Sargento mayor del tercio» se encuentra inscrito en el Padrón de Oviedo de 1705, avecindado junto a su hermano «José Manuel Antonio, capitán de Caballos de su Majestad», en la calle de los Pozos, en el palacio de Quirós, hoy ocupado por dependencias de la Universidad. Por el citado padrón sabemos que había servido en la milicia en el reino de Galicia. Véase TOLIVAR FAES, *Oviedo, 1705 (Discurso de recepción como Miembro de Número del Instituto de Estudios Asturianos... 19 Dic. 1975)*, Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, 1981, pág. 104. Acerca de las circunstancias de la llegada a Oviedo el 23 de agosto de 1705 para la recluta urgente de 300 hombres, encomendada a Pedro Solís, alférez mayor de la ciudad, a cuyo ataque dedica

austracistas en el asedio de Tortosa en 1708⁵⁸, su viaje a la Isla de Elba en 1709 para la defensa de uno de sus presidios situado en Porto Longone, y su vuelta en 1710 para ponerse bajo el mando del marqués de Santa Cruz en el Ejército de Cataluña y morir en agosto de ese año en la batalla de Zaragoza. Algunos de estos hechos han sido confirmados, otros son poco verosímiles y solo los avala el testimonio de González de Posada. Es este el que une la biografía de Benavides a la del coronel Álvaro Navia-Osorio, marqués de Santa Cruz quien, al frente del Regimiento de Asturias, combatió en Galicia (hasta principios de 1704)⁵⁹, y que, después de ser destinado a Ciudad Rodrigo (que capitula el 28 de mayo de 1706), participó en operaciones militares en Navarra (Tudela y Cascante) y en Aragón (Tarazona, Magallón y Egea de los Caballeros), en 1706, y en Huesca (Jaca, Aínsa, Benabarre, Benasque) y Lérida, en 1707, y tomó también parte, en 1708, en la defensa de Tortosa a las órdenes del duque de Orleans⁶⁰. De entre estos destinos, consta que Benavides estuvo en Galicia⁶¹ y en Tortosa, donde fue herido, y muy probablemente en Ciudad Rodrigo y en Tudela, según sugieren algunas referencias contenidas en sus poemas.

La bibliografía posterior a Posada se ha limitado a repetir las informaciones dadas por este y, sin duda, la omisión que en su *Biblioteca Asturiana* hace del romance en asturiano de Benavides fue la causa de que el siempre riguroso Fuertes Acevedo llegase a postular la existencia de dos poetas casi homónimos, ambos de apellido Bernardo de Quirós y Benavides: uno, de nombre Francisco, el poeta bable autor de *El caballu*, a quien hace natural de Lena, y el otro, llamado Francisco Antonio, el militar y poeta en castellano muerto en batalla en Zaragoza⁶². En el citado *Ensayo de una Biblioteca de Escritores Asturianos* (pero no

su romance *El Caballu*, véase José Ramón TOLIVAR FAES, «*El Caballo*, poema en bable de D. Francisco Bernaldo de Quirós», págs. 141-142 y 146-148.

⁵⁸ Estos sucesos, en los que intervino el Tercio de Asturias, tuvieron lugar el 4 de diciembre, cuando «Longcamp, Ordoño, D. Francisco Quirós, D. Diego Amarillo, D. Pedro Sánchez, D. Joseph Felvio, el Marqués de Ordoño», se distinguieron en los hechos que llevaron expulsar a los alemanes, mandados por el conde Guido Starhemberg, que habían tratado de recuperar la ciudad haciéndose fuertes en el Convento de S. Juan situado en el arrabal. Véase Vicente BACALLAR Y SANNA, Marqués de San Felipe, *Comentarios de la guerra de España e historia de su Rey Phelipe V, el Animoso, desde principio de su reinado, hasta la paz general del año de 1725*, Génova, por Matheo Garviza, [1725], págs. 393-394, t. I.

⁵⁹ Así se repite en sus biografías. Sin embargo la llegada del Tercio a Pontevedra, con 500 efectivos, tiene lugar entre febrero y marzo de 1704, de los que después de mayo de 1705 aún quedaban 150 hombres. Manuel TOURÓN YEBRA, *La Guerra de Sucesión en Galicia (1702-1712)*, Lugo, Servicio de Publicaciones Diputación Provincial, 1995, págs. 58 y 70.

⁶⁰ Ángel de ALTOLAGUIRRE Y DUVALE, *Biografía del Marqués de Santa Cruz de Marcenado*, con un prólogo de Luis Vidart, Madrid, Imprenta del Cuerpo Administrativo del Ejército, 1885, págs. 6-10; Álvaro GÁLMES DE FUENTES, *Las ideas económicas del tercer marqués de Santa Cruz de Marcenado*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2001, págs. 71-72.

⁶¹ Véase nota 58.

⁶² Máximo FUERTES ACEVEDO, *Ensayo de una Biblioteca de Escritores Asturianos*, 2 tomos, [1867] [ms. inédito que se conserva en la BN de España, sig. Ms. 5649 y 5650], t. I, s. n. El error se corrige, en parte, al publicar una versión resumida de su trabajo (*Bosquejo acerca del estado que alcanzó en todas las épocas la Literatura en Asturias*, Badajoz, tipografía La Industria. A cargo de Felipe Mesía, 1885, págs. 106 y

en su *Bosquejo*), Fuertes Acevedo se hacía eco de un dato importante, ofrecido por González de Posada en su *Biblioteca Asturiana*, sobre los versos del militar-poeta: «Todos son Romances, y entre ellos hay algunos que se publicaron por Gerardo Lobo, como el “Oyes tú, cómo te llamas”, “El soliloquio amoroso”»⁶³. Pasaje que volvería a transcribir en una carta coetánea a Leopoldo Augusto de Cueto⁶⁴, donde el bibliófilo asturiano se preguntaba:

¿No pudiera haber sucedido que siendo ambos militares se hubieran encontrado, y tal vez servido y vivido juntos, y que cediéndose sus trabajos literarios, hijos de sus ratos de solaz, al separare o desaparecer Bernardo de Quirós, hiciese pasar como suyas Gerardo Lobo, las poesías de nuestro escritor? En esa misma repugnación del Coronel Lobo, en publicar sus trabajos, ¿no pudo muy bien acontecer que al fin, al darlos a la estampa, no hubiese tomado un gran interés en su publicación, y con las suyas, por inadvertencia o por malicia, se imprimiesen las de Bernardo de Quirós?

Se desconoce la respuesta del marqués de Valmar quien, sin embargo, incorporó (sin citarle) las informaciones dadas por Fuertes Acevedo:

Era aquel [al que llama *Bernardo de Quirós*] un caballero asturiano, poeta de vena fácil y festiva, que murió en la flor de su edad, en la batalla de Zaragoza, durante la guerra de sucesión, siendo teniente-coronel. El Marqués de Santa Cruz de Marcenado y el maestro Feijoo, jueces ambos calificados y severos, lo presentan como insigne poeta. Feijoo, principalmente, le tributa encarecidas alabanzas. Para tasar ahora su mérito con imparcialidad propia de quien juzga cosas remotas, bastará decir que, si bien aplaudido por varones de cuenta, Quirós, aún en su tiempo, era tenido por poeta inferior a Gerardo Lobo, á quien se asemejaba tanto, que llegaron a confundirse los versos de ambos.

Añadiendo en nota la referencia de González de Posada sobre los dos poemas de atribución discutida. En su monumental trabajo de erudición, Cueto se refiere a otro poeta llamado «Francisco Bernaldo de Quirós», autor de un *Canto al advenimiento al trono del rey Felipe V*⁶⁵, que no es otro que nuestro autor, pues en

207) donde solo se hace relación de Francisco Bernardo de Quirós y Benavides, autor de «*El Caballo*, Poesía bable», mencionando en la introducción al capítulo sobre la literatura del XVIII a otro «Francisco Bernardo de Quirós» entre los «Poetas bables y castellanos» de dicho siglo, «á quien llama el Marqués de Marcenado, hombre de singular entendimiento y el P. Feijoo alaba hasta el punto de parecernos exagerados sus elogios».

⁶³ En realidad la cita de Posada es más amplia, pues, a los dos anteriores, suma otro título, «Ya que de marciales pompas», y añade «que, aunque no lo he visto entre los de Benavides, el estilo y carácter de su numen lo distingue fácilmente», POSADA, *Biblioteca asturiana*, pág. 47.

⁶⁴ «Carta de Don Máximo Fuertes al Marqués de Valmar», Santander 20 de agosto de 1866, en José M.^a de Cossío, «Correspondencias literarias del siglo XIX en la Biblioteca Menéndez Pelayo», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, año XVII, 1 (1935), págs. 84-85.

⁶⁵ Se trata del *Vaticinio heroico, en el ascenso al Trono del Rey N. S. D. Phelipe V (que Dios guarde) su autor D. Francisco Antonio Bernaldo de Quirós, Señor en las Villas de Zalamillas, y Villeza, Gentil-Hombre de la Artillería del Principado de Asturias, y Alférez Mayor en la Villa de Mayorga, &c. Que saca a luz Don Antonio Castellanos, Cavallero de la Orden de Calatrava*, s. l. n. d. [1701], Biblioteca del Palacio Real de Madrid, sig. III/6494/11.

la portada del impreso exhibe los títulos de señorío sobre Zalamillas y Villeza, en León, herencia de su madre Antonia María de Villapadierna Ayala y Cerón. El marqués de Valmar hace un resumen del poema y transcribe un fragmento, añadiendo el siguiente juicio: «Al lado de insufrible afectación en el pensamiento y en el estilo, campea en los versos de este poeta cierto ambicioso vuelo, que denota que su imaginación no era de índole vulgar»⁶⁶. Es «este» *Bernaldo de Quirós* quien ha recibido una mayor atención por parte de los hispanistas: a él se refieren, aunque de forma negativa, Manuel de la Revilla⁶⁷ («que en medio de los delirios y extravagancias del mal gusto») y Benito Pérez Galdós («No hay paciencia que resista la lectura de Benegasi, Bernaldo de Quirós y Álvarez de Toledo»⁶⁸). Junto a estos, la crítica actual se limita a hacer mención de la obra para destacar algún aspecto como su carácter «archiculto»⁶⁹ o las relaciones que guarda el texto con la literatura de cordel⁷⁰.

La bibliografía regional (que ha ignorado el mencionado *Canto impreso*) ha revelado las mismas vacilaciones mostradas por Fuertes Acevedo en torno a la figura del autor de *El caballu*. Así Fermín Canella duda entre si el autor del citado romance es el Francisco Antonio de quien habla Posada o un tío suyo de igual nombre, a la vez que, contrario a la existencia de dos poetas (el militar muerto en Zaragoza elogiado por Feijoo y el autor de *El caballu*)⁷¹, defiende que se trate del mismo⁷². Por su parte Juan Menéndez Pidal⁷³ supone un único autor (de nombre Francisco Bernaldo de Quirós y Benavides, originario de Pola de Lena), como también hace Constantino Suárez⁷⁴, que se refiere a él como *Francisco Antonio Bernardo de Quirós y Benavides*.

⁶⁶ Leopoldo Augusto de CUETO [Marqués de Valmar], *Poetas líricos del siglo XVIII*. Colección formada e ilustrada por el Excmo. Sr..., Madrid, M. Rivadeneyra («Biblioteca de Autores Españoles», vol. 61), 1869, págs. XIII-XIV; quien, sin embargo no lo identifica con el poeta asturiano, del que ofrece los datos que da Posada, pero cambia su nombre por el de Bernardo de Quirós (págs. LXXVI-LXXVII).

⁶⁷ Manuel de la REVILLA, *Principios de Literatura General e Historia de la Literatura Española*, tomo II, Madrid, Tipografía del Colegio Nacional de sordo-mudos y de ciegos, 1872, pág. 501.

⁶⁸ B. PÉREZ GALDÓS, «Don Ramón de la Cruz y su época» (artículo primero), *Revista de España*, 17 (nov. 1870), págs. 203-204. Reproducido en B. PÉREZ GALDÓS, *Memoranda*, Madrid, Perlado, Páez y Compañía, 1906, pág. 147.

⁶⁹ Russell P. SEBOLD, *Ensayos de meditación y crítica literaria (recogidos de las páginas del diario «ABC»)*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2004, pág. 203.

⁷⁰ Céline GILARD, «Felipe V: héroe 'marginal' en la tradición literaria del cordel noticiero», *Felipe V y su tiempo: congreso internacional*, Eliseo Serrano (ed.), Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2004, págs. 819-820.

⁷¹ J. CAVEDA Y NAVA, *Poesías selectas en dialecto asturiano*, Fermín Canella (ed.), Oviedo, 1887 (ed. facs. Oviedo, 1987), págs. 103-104.

⁷² Fermín CANELLA, *El libro de Oviedo*, Oviedo, imp. de Vicente Brid, 1887, pág. 59, n. 1.

⁷³ Octavio BELLMUT y TRAVER y Fermín CANELLA y SECADES, *Asturias: su historia y monumentos, bellezas y recuerdos, costumbres y tradiciones, el bable, asturianos ilustres, agricultura e industria, estadística*, t. II, Gijón, Fototip. y Tip. O. Bellmunt, 1897, pág. 329.

⁷⁴ Constantino SUÁREZ, (a.) Españolito, *Escritores y artistas asturianos. Índice bio-bibliográfico*, t. II, Madrid, Imp. Hermanos Saéz, 1936, s. n. *Bernardo de Quirós y Benavides*, págs. 94-95.

Dentro también del ámbito regional, otras investigaciones más recientes han logrado escasos avances en el conocimiento de la biografía del autor, limitándose en general a repetir lo dicho por González de Posada y centrándose sobre todo en el análisis histórico y estilístico⁷⁵ de *El caballu*, su poema hoy más divulgado. Mención aparte merecen las indagaciones históricas sobre algunos de los personajes citados en dicho romance iniciadas por Tolivar Faes, donde además se ofrecen datos biográficos de interés como la detallada descripción de la llegada a Oviedo de Benavides el 23 de agosto de 1705,

en calidad de Sargento mayor del Regimiento que mandaba el Vizconde de Puerto, anunciando que con su Compañía venían dieciséis o dieciocho cabos y oficiales a los que era preciso dar alojamiento a cubierto mientras cumplían aquí la misión de reclutar trescientos hombres; que a pesar de que Bernardo de Quirós traía cartas de D. Francisco Ronquillo, Gobernador de las Armas de Castilla la Vieja, y a pesar de que su padre D. Sebastián, era influyente regidor de la Ciudad, esta opuso una tenaz resistencia al alojamiento y, cuando al fin cedió a las presiones de Ronquillo, dijo hacerlo en atención «a la calidad y buen proceder del Teniente Coronel Don Francisco Bernardo de Quirós y Benavides [...], por ser dicho Teniente Coronel y los más de dichos cabos y oficiales naturales y originarios de este país, y no por otro motivo alguno»⁷⁶.

Y se destaca su nombramiento por la Diputación para transmitir la adhesión del Principado al rey Felipe V. Las circunstancias de este episodio son descritas en un trabajo reciente de Martínez-Radío, el cual las inscribe en el marco de los sucesos que siguieron a la proclamación del Archiduque como monarca (con el nombre de Carlos III) en Madrid el 2 de julio de 1706, tras la entrada de su ejército al mando del marqués das Minas. A través de una carta de este y de otra del conde de Corzana se informaba al Principado de la eventual derrota del bando borbónico. Temeroso de estos hechos el Principado pidió ayuda a Felipe V para:

La resistencia que se pudiera ofrecer en defensa de vidas y haciendas que sacrificarían gustosos por la religión del juramento y fidelidad que tienen hecho». Por tanto, si piden ayuda al monarca es porque ven que este no está tan derrotado [...] Se acuerda que le haga llegar esta postura por mano del Teniente Coronel del Regimiento del Principado, *Francisco Antonio Bernardo de Quirós* (o quien designara para hacerlo en su nombre, ya que padecía fiebres tercianas)⁷⁷.

⁷⁵ De este tenor son los trabajos de Miguel RAMOS CORRADA, «El Barrocu y la lliteratra asturiana», en Miguel Ramos Corrada (coord.), *Historia de la Lliteratura Asturiana*, Uviéu, Academia de la Llingua Asturiana, 2002, págs. 61-94; Montserrat MACHICADO COMPAÑY, «El Barrocu asturianu: *El Caballu*», en VV. AA., *Actes del II Conceyu Internacional de Lliteratura Asturiana (CILLA): Uviéu, 5, 6, 7 y 8 de payares 2007*, Uviéu, Academia de la Llingua Asturiana, 2009, págs. 497-499; RUIZ DE LA PEÑA, *La hora de Asturias*, págs. 388-394.

⁷⁶ TOLIVAR FAES, «*El Caballo*, poema en bable de D. Francisco Bernaldo de Quirós», págs. 141-142.

⁷⁷ EVARISTO MARTÍNEZ-RADÍO GARRIDO, *La Guerra de Sucesión y Asturias*, Oviedo, KRK Ediciones, 2009, pág. 99.

Benavides recibe este encargo junto con el gijonés Carlos Miguel Ramírez de Jove, caballero de la Orden de Calatrava. Algunos días después (el 27 de julio) va a serle encomendada, junto con el capitán José Cuervo, la misión de «poner en ejercicio y disciplina a las milicias de ella y su concejo»⁷⁸ de Gijón. Y también en Gijón, a finales de agosto de ese mismo año, recibe nuevo encargo de reclutar los soldados que se hallaban alistados, hasta completar el número de trescientos⁷⁹. En el mencionado trabajo de Martínez-Radio se sugiere (contra lo que se viene admitiendo) que Benavides estuviese casado y que dejase viuda⁸⁰, aunque ello obligaría a poner en cuestión su muerte heroica en barranco de la Muerte, al pie del monte de Torrero, junto a Zaragoza, la mañana del 20 de agosto de 1710.

Sobre la obra poética de Bernaldo de Quirós y Benavides

Pero no ha sido la vida sino la obra poética de Benavides el tema que ha despertado mayores incertidumbres. Recuérdese lo señalado sobre la única obra que este llegó a ver publicada (h. 1701), su *Vaticinio heroico en el ascenso al trono del Rey N. S. D. Phelipe V*⁸¹, quizá también la primera de su producción por su furibundo barroquismo, más acusado que en el resto de sus obras. Se trata de un canto heroico en 31 octavas reales, concebido como un pronóstico de las venturas que habrían de llegar con el nuevo monarca. El tono laudatorio es bien patente desde la primera estrofa de su exordio:

Oy, que de sacro influxo dominante,
Agitado se mira mi deseo,
Con nuevo Entusiasmos [*sic*], respirante,
El gemino furor, Pithyo, y Phebeo:
Oy, que de los futuros el distante,
Venerado destino, ya preveo;
Perdone a la Musa que me inclina,
Lo que no acierta, por lo que adivina.

Después del exordio, enlazando con la dedicatoria a Felipe V, nuestro poeta da inicio a una serie de grandes personajes que llevaron el ordinal de cinco: desde Quinto Fulvio, Quinto Fabio, Quinto Metelo, Alfonso V de España, Alfonso V de Portugal, Enrique V de Inglaterra, Boleslao V de Polonia, Eurico

⁷⁸ MARTÍNEZ-RADÍO GARRIDO, *La Guerra de Sucesión y Asturias*, pág. 176.

⁷⁹ MARTÍNEZ-RADÍO GARRIDO, *La Guerra de Sucesión y Asturias*, pág. 362.

⁸⁰ A la cual se le concede pensión («ración y media de presidio al día») el 4 de julio de 1710. MARTÍNEZ-RADÍO GARRIDO, *La Guerra de Sucesión y Asturias* pág. 105, n. 26.

⁸¹ Véase nota 65.

V de Dinamarca o Carlos V de Francia, entre otros. Sigue una serie de versos destinados a halagar a la monarquía hispánica, la cual se fundamenta en una historia inmediata (la muerte del último austria) y se expande para rivalizar con otras naciones y sobrepasar al imperio austriaco:

Si el Aguila Imperial bate sus plumas
 Por llegar à tu solio soberano,
 Abatidas seràn en las espumas
 Del Danuvio, del Rhin, y del Rhodano:
 Conjuradas estàn sus fuerças sumas
 Contra ti, sin cuidar del Othomano,
 La Luna dexa, solo en ti se ofusca:
 Como eres Sol, el Aguila te busca.

Tal explosión de amor y valor patrio, solo puede terminar con un epílogo donde, de nuevo, se formulan los mejores augurios:

A las Estrellas su poder remonte
 España; pues si viene tu alta frente
 A tener su Corona vacilante,
 Serà ella Cielo, y tu seràs Atlante.

De Jove, y Joven han de ser tus prendas,
 Que à cierto, y jubentud no estàn reñidos
 El Cielo, y no la edad, es bien que entiendas,
 Que constituye Heroes aplaudidos:
 Las de los años son vulgares sendas,
 En su Oriente los Soles son lucidos,
 Los Hercules, que mandan la Fortuna,
 Los Monstruos doman en la misma cuna.

Vive, pues, vive, en tanto que tu gloria
 Publico en Trompa mas armoniosa,
 y passa de Presagio à ser Historia,
 Quanto Deydad me dicta numerosa:
 No te ofenda, ò gran Rey, esta memoria,
 Porque en mi voluntad afectuosa
 Me dixo Amor, que era (y yo creilo)
 Mas indigno el silencio que el estilo.

Como ya se dijo, de otras composiciones de Benavides tenemos temprana noticia a través de González de Posada, el cual hace hincapié en la alta consideración que estas merecieron en su época, hasta el punto de que algunas circu-

laban confundidas con las de Eugenio Gerardo Lobo, uno de nuestros mejores poetas dieciochescos. De los tres romances que cita Posada, el que comienza «Oyes tú, cómo te llamas...» ha sido, en efecto, atribuido a Gerardo Lobo, a partir del hecho de figurar su nombre en las ediciones impresas tanto en pliegos poéticos⁸² como en forma de libro⁸³. Francisco J. Álvarez Amo, en su reciente trabajo de tesis, la incluye, con otras once composiciones, entre aquellos «poemas atribuidos a Eugenio Gerardo Lobo en las ediciones de Cádiz y Pamplona, pero ausentes de la de 1738». La edición de las *Obras poéticas líricas* que vio la luz ese año⁸⁴, con el consentimiento del autor, es tenuta por piedra de toque a la hora de identificar los poemas considerados apócrifos⁸⁵. De esta composición se conocen asimismo dos testimonios manuscritos: el que consideramos *codex optimus* («Retrato de una dama»), que se encuentra en el ms. 3.930 de la Biblioteca Nacional⁸⁶ (fols. 118r-121r), copia muy próxima a la que sirvió de base a las ediciones impresas (que presentan escasas variantes entre sí), pero que no pudo ser hecha a partir de ninguna de estas, no solo por añadir dos versos más al final, sino por ofrecer algunas lecciones comunes con el segundo manuscrito. Esta segunda copia forma parte de un cuadernillo con otras obras de Quirós y

⁸² *Retrato que escribió a una Señora Don Eugenio Gerardo Lobo*, Sevilla, por Francisco de Leefdael..., [entre 1700 y 1728] [8] págs., 4º. Un ejemplar en la Biblioteca Nacional de España, sig. 2/40475(22).

⁸³ Eugenio Gerardo LOBO, *Selva de las Musas que en elegante construcción poética, prorrumpie la facundia de D. ...*, Cádiz, Gerónimo de Peralta, MDCCXVII, págs. 229-236 («Retrato que escribió a una señora el autor»); *Obras poéticas de Eugenio Gerardo Lobo, Ayudante Mayor de las Reales Guardias Españolas de Infantería. Dedicadas en esta segunda edición al mismo autor. Y añadidas de una tercera parte, y corregidas y enmendadas*, Cádiz, por Gerónimo Peralta [entre 1717 y 1724], págs. 171-173 («Retrato de una dama»); *Obras poéticas de don Eugenio Gerardo Lobo, ayudante mayor de las Reales Guardias Españolas de Infantería. Dedicadas en esta segunda edición al mismo autor. Y añadidas de una tercera parte, y corregidas, y enmendadas*, Pamplona, por Joseph Ezquerro, 1724, págs. 171-173; *Obras poéticas de don Eugenio Gerardo Lobo, ayudante mayor de las Reales Guardias Españolas de Infantería. Dedicadas en esta segunda edición al mismo autor. Y añadidas de una tercera parte, y corregidas, y enmendadas*, Pamplona, por Joseph Ezquerro, 1729, págs. 158-160; *Obras poéticas de don Eugenio Gerardo Lobo, Ayudante Mayor de las Reales Guardias Españolas de Infantería. Dedicadas en esta segunda edición al mismo autor. Y añadidas de una tercera parte, corregidas y enmendadas*, Barcelona, por Joseph Llopis, 1732, págs. 201-203.

⁸⁴ *Obras poéticas líricas que su autor, el coronel don Eugenio Gerardo Lobo, capitán de Guardias de Infantería Española, ha cedido a la Congregación de la Milagrosa Imagen de Nuestra Señora de Peña Sacra... Corregidas y enmendadas las que antes estaban impresas, y añadidas en mucho que hasta ahora no ha salido a luz*, Madrid, en la Imprenta Real, por don Miguel Francisco Rodríguez, Año de 1738, 4.º, 392 págs.

⁸⁵ Francisco Javier ÁLVAREZ AMO, *Las obras poéticas (1738) de Eugenio Gerardo Lobo. Edición y Estudio*, Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2014, págs. 37-44 y 623, donde se afirma con rotundidad: «Me niego a aceptar como de don Eugenio cualquier composición distinta de las aparecidas en la edición de 1738, salvo que dicha autoría se haya demostrado plausiblemente, caso por caso».

⁸⁶ Es uno de los 13 manuscritos que contienen piezas de Lobo (véase José María ESCRIBANO ESCRIBANO, *Biografía y obra de Eugenio Gerardo Lobo*, Toledo, Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, 1996, pág. 118), y lleva por título *Poestas varias de diferentes autores, compiladas por Sierra*, 1722; contiene también obras de Gonzalo Pacheco de Padilla, Pedro Calderón de la Barca y otros autores (véase *Catálogo de manuscritos de la Biblioteca Nacional con poesía en castellano de los siglos XVI y XVII*, vol. II, págs. 1272-1276).

Benavides⁸⁷ que ha salido recientemente a la luz pública, procedente de la biblioteca de José Ramón García Donnell, por compra realizada por el Gobierno del Principado para la Biblioteca de Asturias «Ramón Pérez de Ayala»⁸⁸. Este testimonio es posterior a la otra copia de la Biblioteca Nacional, fechada en 1721 y, aunque añade dos versos más al final, ofrece peores lecciones, como en los siguientes pasajes:

	<i>ms. 3930 de la BN de España</i>	<i>ms. biblioteca García Donnell</i>
(vv. 1-2)	Oyes tu, como te llamas; deja que mi humor te pinte,	Oye, tú, como te ⁸⁹ llamas, deja que mi Amor te pinte,
(vv. 13-18)	Los vislumbres del cabello, de tus tocados eximen, las destrenzadas sospechas, de mill dorados eclipses. La sutil rubia tiniebla no se palpa aunque se mire;	Los vislumbres del cavello de tus tocados esgrimen las destrenzadas sospechas de mill dorados eclipses. La sutil, rubia madeja no se palpa aunque se mire,
(vv. 25-32)	Al Yris, ceja del cielo, al cometa, que la tiñe, alto vigote de luzes con pubertades turquíes, el corbo esplendor excede de las cejas, que te sirven, para los ceños cometa, para los alagos Yris.	El iris, ceja de el cielo, Alquimista, que la ciñe, alto vigote de luto con puvertades turquíes, el corto esplendor escede de las cejas, que te sirven, para los ceños, cometas, para los halagos, iris.
(vv. 69-76)	Aquel sí es, no es, de grana: tanto quanto de carmines: cassi cassi de claveles; cassi nada de rubíes, es bostezo de escarlata; que respuntado de anises, abre un boton de corales sobre un ojal de marfiles.	aquel sí es no es de Grana, tanto cuanto de carmines, casi casi de claveles, casi nada de Rubies, es portero de escarlata que, respuntando de anises, Abre un voton de corales sobre un ojal de Jazmines

⁸⁷ *Varias Poésias del célebre poeta Don Francisco Bernardo de Quirós Venavides, Coronel del Regimiento de Asturias, celebrado por el Padre Maestro Feyjoo*, págs. 272-279: «Romanze Retrato de una Dama, por el mismo autor». Aunque no lleva fecha, debe ser copia posterior a 1730. Así mismo, los versos de este poema que se citan en otro que aparece en el mismo manuscrito (el titulado «Impugnación del Campuzano», *vid. infra*) confirman que el de la Biblioteca Nacional es el testimonio más próximo al original.

⁸⁸ Para una descripción pormenorizada del mismo, véase Xuan Carlos BUSTO CORTINA, «Un volume de testos de poesía asturiana de reciente apaición», *Revista de Filoloxía Asturiana*, 15 (2015), págs. 47-56.

⁸⁹ El manuscrito de García Donnell presenta sistemáticamente para la letra *t* la grafía italianizante «tt» que aquí se simplifica.

- | | | |
|-----------------|---|---|
| (vv. 121-128) | Quando miran tu garganta
los cuidados zahoríes,
baxo un estado de roca
hallan tesoros de cisne.
De cisne, que pone el alma
de los candores que vive,
en los ampos funerales,
de tantas sombras mongiles. | quando miran tu garganta
los cuidados zahories,
vajo un tejado de toca
hallan tesoros de cisne
de cisne que pone al Alma
de los candores que vive
en los ampos funerales
de tantas pompas mongiles |
| (vv. 157-162/4) | Aun las mugeres te quieren;
y temo que las hechices
de tal suerte, que el desseo
haga, que se ermafroditen ⁹⁰ :
Punto es de feê;
cortessano tu piê::: | Aun las mugeres te quieren
y temo que las echices
de tal suerte que el deseo
haga que se hermofraciditen [<i>sic</i>].
Punto es de fee cortesana
tu pie noble tique mique
que creo sin ver, por alto
misterio de los chapines. |

La copia del ms. de García Donnell confirma la atribución a Benavides hecha por González de Posada, confirmación que no se da respecto al otro romance citado por el candasín, «El soliloquio amoroso», ausente de dicho manuscrito. Es, por lo tanto, muy difícil sostener que el «Soliloquio que hace un amante expresando sus ansias», que es tenido por obra de Gerardo Lobo, pueda pertenecer a Benavides. Dicho romance, que circuló a nombre de Lobo desde las primeras ediciones tanto en pliegos poéticos⁹¹ como en forma de libro⁹², también se encuentra en la mencionada edición «autorizada» de 1738 de sus *Obras poéticas líricas*⁹³, tenuta por piedra de toque para probar su autoría, y sigue apareciendo en otras colecciones posteriores⁹⁴. Por todo ello, no se comprende

⁹⁰ Este es el verso final de las versiones impresas que, como se ha señalado, no difieren demasiado del testimonio del ms. 3930, salvo en muy pocas lecciones: *mil* (v. 16), *la riñe* (v. 26), *de toca* (v. 123).

⁹¹ *Soliloquios, que haze un rendido Amante, expressando sus ansias y congoxas*, por D. Eugenio Gerardo Lobo, en Sevilla, por Francisco de Leefdael..., [entre 1700 y 1728], [16] págs., 4º, un ejemplar en la BN de España, sig. 2/40.475(10); *Relación nueva, quejas de amor y silencio*, de Don Eugenio Gerardo Lobo, en Córdova, en la Imprenta de la calle Carreteras, [entre 1700 y 1799], [4] págs., 4º, un ejemplar en la BN de España, sig. VE/501/5; *Soliloquio, quejas de amor y silencio*, compuesto por Don Eugenio Gerardo Lobo, s.l., s.n., [entre 1801 y 1850], [4] págs., 4º, dos ejemplares en la BN de España, sig. R/40.035(45) y U/9497(124).

⁹² De las ediciones citadas en la nota 83, aparece en las de Cádiz (1717, págs. 200-209), Cádiz (entre 1717 y 1724, págs. 118-121), Pamplona (1724, págs. 118-121), Pamplona (1729, págs. 108-111) y Barcelona (1732, págs. 159-162).

⁹³ *Obras poéticas líricas que su autor, el coronel don Eugenio Gerardo Lobo, capitán de Guardias de Infantería Española, ha cedido a la Congregación de la Milagrosa Imagen de Nuestra Señora de Peña Sacra...*, Madrid, 1738, págs. 194-197.

⁹⁴ *Obras poéticas del Excmo. Señor Don Eugenio Gerardo Lobo...*, Nueva edición, corregida y aumentada con muchas Piezas póstumas, en verso y prosa, y otras inéditas de diversos autores, Madrid (en la oficina de Joaquín Ibarra), 1758, tomo I, págs. 193-197 y en *Obras poéticas del Excmo. Señor Don Eugenio Gerardo*

la atribución a Benavides hecha por Posada, quien es posible que viese alguna copia de la obra de Lobo entre otros manuscritos de Benavides.

No sería aventurado creer que, en el anterior testimonio, Posada pudiera estar refiriéndose a otro poema en forma de soliloquio, el *Romance amoroso de una ausente a su amado dueño; en Chipre, en la imprenta de la Fineza*, ms. 4042 (fols. 68-79) de la Biblioteca Nacional de España, que ha sido atribuido erróneamente al prosista, poeta y dramaturgo Francisco Bernaldo de Quirós⁹⁵ (1594-1668). De hecho, al enumerar Posada algunas de las copias que conocía de los poemas de Benavides, parece aludir veladamente a este poema cuando advierte que Fernando Junco, chantre de la catedral, había publicado en Chipre (aunque señala que «se cree que fue en Génova») una edición con poemas de los dos hermanos. La autoría, atestiguada por el propio manuscrito («por Don Francisco Bernardo de Quirós Benavides»), viene confirmada por el otro testimonio conocido que se halla en el mencionado manuscrito que perteneció a la biblioteca de García Donnell (págs. 246-272). Este largo romance amoroso, escrito desde la ausencia del ser amado, presenta entre los dos testimonios una notable proximidad, bien patente ya a partir de los primeros versos:

	<i>ms. 3930 de la BN</i>	<i>ms. biblioteca García Donnell</i>
(vv. 1-12)	Ausente, adorado dueño, si merece mi Martirio en la ausencia de tus ojos, la atención de mis oídos. Si los firmes eslabones que a tu Beldad dejé fixos deven sonar en tu pecho quando los arrastra el mio. Si a la inundación del llanto, que de mi fuego deribo no me haoga las palabras como sordera de el Nilo.	Ausente adorado dueño si merece mi Martirio en la Ausencia de tus ojos la atención de los oídos si los firmes eslavones que a tu veldad deje finos deven sonar en tu pecho quando los arrastra a el mio. Si a inundaciones de el llanto que de mi pecho derribo no me haoga las palabras como sordera de el Nilo

Sin embargo, un examen más atento hace preferibles las lecturas que ofrece la copia manuscrita de la Biblioteca Nacional:

Lobo..., Nueva edición, corregida y aumentada con muchas Piezas póstumas, en verso y prosa, y otras inéditas de diversos autores, Madrid, Imprenta de Miguel Escribano, 1769, tomo I, págs. 193-197. Por lo demás, la obra figura en las ediciones modernas entre las de Lobo, así en la de ÁLVAREZ AMO, *Las obras poéticas líricas (1738) de Eugenio Gerardo Lobo: Edición y Estudio*, págs. 194-197, n.º 58 y en el repertorio de ESCRIBANO ESCRIBANO, *Biografía y obra de Eugenio Gerardo Lobo*, pág. 122 y n.º 410.

⁹⁵ Véase Miguel HERRERO GARCÍA, *Madrid en el teatro*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1963, pág. 127, que edita estos primeros versos. Otros trabajos posteriores persisten en esta errónea atribución: Celsa Carmen GARCÍA VALDÉS, «Bibliografía crítica de las obras de Francisco Bernardo de Quirós», *Crítica*, 32 (1985), pág. 52, n.º 99; y Rafael BONILLA CEREZO, «Francisco Bernardo de Quirós», en Pablo Jauralde Pou (dir.), Delia Gavela García y Pedro C. Rojo Alique (coords.), *Diccionario filológico de literatura española. Siglo XVII*, vol. I, Madrid, Editorial Castalia, 2009, pág. 157.

ms. 3930 de la BN

ms. biblioteca García Donnell

(vv. 105-116 /
106-117) La noche ocupo, admirando
los Celestiales Zafiros,
mas nunca, como tus ojos
los Luzeros haveriguo.
Mi fortuna los consulta;
pero en el Ethereo libro,
es la impression de los Astros,
mas que Oráculo, Sigilo.
Todas las Constelaciones
arrebatao maldigo;
porque el furor compreenda
los influxos Enemigos.

La noche ocupo mirando
los celestiales zafiros
mas nunca como tus ojos
los luceros aberiguo
mi fortuna los consulta
pero en el etereo libro
es la ympression de los Astros
mas que haora en lo sicileo
todas las constelaciones
arrevatadas maldigo
para que el furor emprendan
los ynflujos enemigos

(vv. 149-156/
148-155) Soñolienta luz tus ojos
tus dientes breve rocío,
tus mejillas arreboles,
cielo y raios, frente y rizos.
Tus parpados son alxaba
de quantas flechas registro
asomar en las pestañas
en dorados desafios.

Soñolienta luz tus ojos
tus dientes vreve Rocío
tus mejillas Arreboles,
cielo, raio, frente, y Rizos
tus parpados son Aljofar
de quantas flechas Registro
Asomar en las pestañas
mill dorados desafios.

(vv. 161-172 /
160-171) La garganta es de Azuzèna
el mas candido Obelisco,
que erigio el Cielo, en memoria
de sus esmèros divinos.
Es niebe, alabastro, plata,
marfil, mas no sè, que dicto;
pues confundo (à lo que entiendo)
lo mismo que maravillo.
Juzgo alguna vez, que digo
tu acento, cuio sonido
muebe el azul firmamento
suspende el verde Cozito.

tu garganta de Azunena [*sic*]
el mas candido obelisco
que eligio el cielo en memoria
de sus esmeros dibinos,
es niebe, Alabastro, plata,
marfil, mas no sè, que è dicho;
pues confundo a lo que entiendo
lo mismo que marabillo.
Juzgo, que alguna vez, que oigo
tus acentos; su sonido
muebe el azul firmamento
suspende el verde Coiro

El criterio de buscar el testimonio más completo es difícil de aplicar ahora, dado que aunque hallamos un verso y dos estrofas completas que no figuran en el ms. de la biblioteca de García Donnell:

Bebe Amor vida en tus pechos,
alientos debana Niño,
por quantos hilos de leche
dán delicados obillos.
(vv. 185-188)

Todas las pasadas glorias
tan tenazmente conzibo,
que là verdad del desèo
es ilusión de el Juicio.
(vv. 253-256)

también aparece, en dicho manuscrito, un largo pasaje (¿interpolado?) que está ausente del de la Biblioteca Nacional (vv. 256-267):

Los versos cambios del Alma,	de quanto umbral de esperanza
centellas de el sacrificio	abre sesorante juicio
ecos de la voluntad	los vesos mudas promesas
espíritus de el cariño,	sino gozos posehidos
los vesos, etnas, ceceos	pues ellos sobre los gustos
dulcissimos estallidos	dân el placer mas continuo

El resultado es, a la postre, un texto con casi la misma extensión en ambos testimonios, el de la BN de España (580 vv.) y el de la que fue biblioteca de García Donnell (579 vv.), poema, en definitiva, de carácter amoroso y tonos tristes, que bien pudiera ser el «Soliloquio amoroso» al que aludía Posada.

Por otra parte, a diferencia de los dos poemas anteriormente tratados, el que Posada titula (por su primer verso) *Ya que de marciales pompas*, y del que dice «que aunque no lo he visto entre los de Benavides, el estilo y carácter de su numen lo distingue fácilmente» debe tenerse por auténtico de Gerardo Lobo, pues sí figura en la edición de sus *Obras poéticas líricas* de 1738 y en otras posteriores⁹⁶.

Aunque no es mencionado por Posada ni figura en el resto de la bibliografía sobre Bernaldo de Quirós, conocíamos otro de sus poemas (que también pudiera pasar por ser de Gerardo Lobo) a través de un testimonio manuscrito que se conserva en la Biblioteca Nacional de España (ms. 12.935/29) que lleva por título *Pintura de una dama* y, a partir de la reciente adquisición del manuscrito de García Donnell, por medio también de otra copia titulada *Retrato de una Dama de Tudela de Navarra* (págs. 223-246). De nuevo, entre ambos testimonios, hemos de preferir el de la Biblioteca Nacional, que presenta dos versos más y, en general, lecciones menos corruptas y estilísticamente mejores. El romance pudo haber sido compuesto en Tudela entre finales 1706 y principios de 1707, según la velada alusión autobiográfica de su comienzo (ms. 12935/29, vv. 1-16):

<i>Escelsa Ninfa del ebro</i> (ya aquí mis rrodillas hazen con turbacion, plausibles gatatumbas venerables).	Timbre de Nabarra Ilustre con cuio esguince immutable vâ temiendo el galantêo, que abrâ la de Ronzes Valles.
Escelsa Ninfa del ebro pero <i>que</i> Agueros fatales, me persuaden <i>que</i> te enebre sin esperar <i>que</i> te ensarte?	Hija hermosa de Tudela <i>que</i> â sus climas eredaste la Aspreza de no dar quartel â los militares.

⁹⁶ De las ediciones citadas en la nota 83, aparece en las de Cádiz (1717, págs. 1-7), Pamplona (1724, págs. 1-7.), Barcelona (1732, págs. 1-7), así como en la mencionada de Madrid (1738, págs. 297-308) y también en la de Madrid (1758, vol. II, págs. 58-72).

El retrato de la mujer a la que se dirige el poema se construye con precisión, de acuerdo al orden clásico (cabello, frente, cejas, nariz, ojos, orejas, boca, garganta, cuello, pechos, talle, manos, pies...), con gracia y ligereza rococó, y con osadas e hiperbólicas imágenes, que a veces llegan al humor. Véase, un ejemplo de esto en la descripción de los zapatos de la dama, tan pequeños que el poeta es «preciso que saque microscopio» y lo monte sobre su «nariz formidable»:

	<i>ms. 3930 de la BN de España</i>	<i>ms. biblioteca García Donnell</i>
(vv. 335-360/ 333-358)	ya abizorro [<i>sic</i>] ya adibino dos no se como los llame. Dos pequeñas zapatillas que con airosos compases pueden encantar los votones âl corazon de un Narbaez. De melinderes, dos embustes de vislumbre, dos adarmes dos almendras, dos Anises dos tildes de cordobanes. Mas hai menos, porque viendo de la vista los afanes son dos pies en polborosa de los raios visuales. Tu garbo, todo tu cuerpo es Alma de los Donaires Nueba moda de hermosura gage de dibinidades celebrada en todas lenguas por abanino, y sontange, te conocen por Señora y te adoran por Madama. Mas que todos me apedrêen echando chinas mordazes, que pues me has hecho tu Virgen quiero meterme tu Martir.	ya los veo ya dibiso dos: con se como los llame de pequeños zapatillos que con Airosos compases pueden contar los votones al corazon de un Narvaez dos melindres dos embustes dos vislumbres, dos Adarmes dos Almendras dos Anises dos tildes de cordovanes mas ai, ai, ai, ai, que huyendo de la vista los Afanes son dos pies coz, polborosa de los Rayos visuales tu garvo y tu compostura es garvo de los donaires nueva moda de hermosura gage de divinidades [<i>sic</i>] celebrada en todas lenguas pues avanico, y frontage te conocen por Señora y te adoran por Madame mas que todos me apedreen echando chinas mordaces que pues me has hecho tu virgen quiero meterme a tu Martir

El romance acaba haciendo resumen de todas las perfecciones de la dama que llevan al poeta a ofrecerse (bien que irónicamente) como marido:

Al fin, toda, perfecciones, embelesos, suabidades, milagros, encantamientos, prodigios, glorias, y manes. Un templo de corazones te fabricas por los Artes	de virlique, y virloque con favores olgazanes. Antojos das de maridos âun â los mismos galanes, no hai mas que hazer, si me pones tentaciones de casarme⁹⁷.
--	--

Sin embargo, la copia que hoy posee la Biblioteca de Asturias añade, separados por una raya, unos versos de romance (con otra asonancia) que parecen ser el envío o la dedicatoria que pudiera haber acompañado al *Retrato*:

Sin requerir quien adoro
sin mostrar a quien venero
sigo el idioma de el grito
primero, que el de el silencio
porque en inmortales ansias
porque en continuo tormento
nafragando mi esperanza
fuê a pique mi sufrimiento

que suspiros no reprimo
que tormento no padezco
pero ya mi tolerancia
en nada topa remedio
la pequeñez de mi suerte
la celsitud de mi dueño
tienen con la antonomasia
confederado el silencio.

Ya se ha aludido a la que es, sin duda, la obra más conocida de Bernaldo de Quirós, la única compuesta en lengua asturiana, su romance *El caballu*, del cual se ha llegado a establecer una datación aproximada⁹⁷ y se han logrado identificar algunos de los personajes⁹⁹. También ha sido su obra más divulgada, con varias impresiones en los siglos XIX y XX (todas ellas seguidoras de la de Caveda y Nava de 1839), pero de la que solo se conocen algunos fragmentos transcritos por González de Posada y dos testimonios completos: un manuscrito que perteneció a la biblioteca de Caveda y Nava, y el mencionado manuscrito que fue del bibliófilo García Donnell. Cabe destacar de nuevo el gran interés de contar con nuevos testimonios de un poema muy complejo por sus muchas variantes textuales de las que el siguiente pasaje (vv. 62-64) es buen ejemplo:

ms. biblioteca García Donnell

nôn tien de que Recelase
que una y vuenta sobre el
se Resguile ni lo valte

ed. de González de Posada

Non tien de qué recelase,
que una y buena sobre él
se arrescilde nin lu balte

ms. fondo Caveda y Nava

non tien de qué recelase,
que una y bona sobre illi
se arresquilde, ni lu bate.

ed. de Caveda y Nava

Non tien de qué recelase,
Q'una y bona sobre illi
S'arrebague, non lu baste,

⁹⁷ Así termina el ms. 12935/29 de la BN de España (vv. 429-440), que añade el siguiente *explicit*: «*Finis coronat opus. Victor*. Su Autor Don Francisco Bernardo de Quiros: y quien la escribió [*nombre tachado*]».

⁹⁸ Compuesto después de 1705, pues en él se hace alusión al caballo que se destaca en el formidable fresco pintado ese año por Antonio Palomino en el muro del coro de San Esteban de Salamanca (lo que confirma la participación de Benavides en la campaña en torno a Salamanca y Ciudad Rodrigo). Se ha propuesto la fecha de 1707, por la referencia que se hace al llamado *Tributo de mantillas*, y aún precisando más, entre febrero y abril de ese año, poco antes de la festividad de la Balesquida. Véase Ruiz de la Peña, *La hora de Asturias*, págs. 391-392.

⁹⁹ Tolivar Faes, «*El Caballo*, poema en bable de D. Francisco Bernaldo de Quirós», págs. 146-152.

Un estudio textual, que excede el marco de este trabajo, contribuirá sin duda a esclarecer los problemas de transmisión de este romance, y podrá desvelar algunos *hápx* que se encuentran en la edición de Caveda y que han pasado a los diccionarios de asturiano dando lugar a posibles *ghost-words*, palabras fantasma como *enarrugar*, *bruques*, *escadiornes*, *pelamen*, *corneya* ‘melena’, etc., procedentes de malas lecturas o de adaptaciones por razones métricas.

Noticia de nuevas poesías de Bernaldo de Quirós y Benavides

Si el manuscrito procedente de la biblioteca de José Ramón García Donnell, recientemente adquirido, se ha demostrado clave para confirmar la autoría de algunas de las poesías de Benavides, no es menor su importancia para acceder al resto de su obra poética, hasta ahora desconocida.

Como ya hemos descrito en otro lugar, el manuscrito que lleva por título *Varias Poesías del célebre poeta Don Francisco Bernardo de Quirós Venavides*, lo conforma un cuaderno de 169 páginas escritas por una misma mano, inserto en el volumen facticio titulado *Poetas Asturianos*¹⁰⁰. Llama la atención que sean los poemas de disputada autoría, mencionados por Posada, los que aparecen al principio de dicho cuaderno que, por las razones antes expuestas, parece más tardío que el resto de los testimonios señalados, y cuyas grafías también lo sitúan más cercano a la época en que González de Posada copiaba un tomo en 4.º con los poemas de Benavides:

El año de 1762, estudiando yo Filosofía, he copiado de obras impresas y manuscritas de D. Francisco hasta cosa de un tomo en 4.º por favor que me hizo mi Cate-drático el Lic. D. Ignacio Suárez Noriega, cura párroco de Sta. Eulalia de Turiellos, fino apreciador de las buenas obras y raras poesías. La Sra. Marquesa Vda. de Sta. Cruz de Marcenado también las tenía en Oviedo, y D. Fernando de Junco, Chantre Dignidad de aquella Sta. Iglesia.

Sea quien fuese su compilador, este conjunto de *Varias Poesías* ofrece, junto a los poemas ya vistos de Benavides y el también mencionado de su hermano José, otros poemas que no le pertenecen sino que fueron escritos (aunque nada se indica) por el padre José Antonio Butrón y Mújica (1656-1734), la *Descripción de Galicia* seguida de dos décimas sobre el mismo asunto.

Del resto de poesías atribuibles al autor, tres son de autoría problemática (dos de ellas puestas en boca de un poeta desconocido, de nombre Campuzano), y pertenecen al ciclo de respuestas al mencionado poema *Retrato de una dama* («Oyes tu, como te llamas»). Elaborado a modo de réplicas consecutivas a dicho poema, este ciclo lo forman las siguientes composiciones:

¹⁰⁰ Su contenido completo se describe en BUSTO CORTINA, «Un volume de testos», págs. 35-56.

1. *Respuesta de la Dama* (págs. 280-286): «El retrato recibí / de mi Eneas que así lo digo...». Se trata de un romance que en sus 171 octosílabos combina diversos registros que van del galanteo amoroso a la ironía y el humor. El poema recuerda a otros escritos por Gerardo Lobo, puestos también en boca de mujer (p. e. *Responde la misma Señora, al antecedente o Relación que se hizo para que la dijese una señora*), pero parece pertenecer a Benavides, no solo por ser respuesta al poema que le precede en el mencionado cuaderno (del que se hacen citas textuales), sino también por algunas referencias a la apariencia física del autor:

de tu boca y nariz digo
en diferente sentido
que anivelándolo todo
son de oro los dos picos
sí es que la .S. notaste

en mi lengua es que te imito
pero advirtiéndote que el clavo
solo en mi frente se hizo
vabel eres ordenado
en idiomas que en ti miro
(vv. 97-106).

al que se alude de este modo:

siempre fuiste y has de ser
como el Carpio mas imbito
un Bernardo por mas que
siempre te llamen Francisco
(vv. 125-128)

Así mismo, tienen gran interés los pasajes que se refieren a Galicia, presunto lugar de origen de la *Dama* objeto de la *Pintura* (vv. 145-160):

y por eso un quidan dijo
que soy el ave que vuela
no tengo pechos y crio
Dime no crie al amor
que hâ que mama muchos siglos
dices que no tengo pecho
porque no guardo sigilos
yo me holgara no tenerlos

y así claro he de decirlo
que aunque soi dama gallega
avorrezco el teticidio
tambien siento que el retrato
carezca de un terminillo
con que se esplica la cosa
y es el llamarme prodigio
estando en la tierra de ellos

Este hecho induce a pensar que la *Pintura* y su *Respuesta* (al igual que las cuatro poesías que siguen) hubiesen sido compuestas en un contexto próximo a sus campañas militares por Galicia entre 1703 y 1704.

2. *Impugnación de Campuzano à la «Pintura de Oyes tu cómo te llamas»* (págs. 286-292): «Aunque nunca fui poeta / he de dar en que he de serlo». Este romance, de 136 octosílabos, pudiera ser respuesta figurada, en boca de un poeta

desconocido, también destinatario o remitente de los otros tres que siguen, con los que forma un conjunto homogéneo en cuanto al tono y simétrico en su extensión. Este ciclo de poemas recuerda otro ciclo famoso de Gerardo Lobo en torno a la *Definición del chichisbeo*¹⁰¹. Su mayor interés radica no solo en las citas que se insertan del *Retrato*, claves para determinar la *lectio optima* para algunos pasajes, sino en algunos detalles sobre el autor del que se destacan sus pocos años: «ya ha tres años, no me acuerdo / que no le apuntaba el vozo / y ya vigote le vemos» (vv. 64-66), lo que, junto a las alusiones a Galicia, confirman la datación propuesta.

3. *Respuesta de Venavides en el siguiente romance* (págs. 292-305): «Energumeno de Apolo / subitaneo copletero...». A través de sus 327 octosílabos, este romance se desarrolla en forma de sátira contra el misterioso Campuzano, poeta y también clérigo, según se desprende de muchas alusiones: «Rozinante de un combento», «celibe trasto», «examinador... sinodal», etc. Siendo patente la presencia de algunos asturianismos en las poesías en castellano de Benavides, llama la atención la defensa que este hace ante Campuzano por sus críticas hacia su estilo «humilde»:

Si te he parecido humilde
será que tus desaciertos
me miden solo hasta donde
me alcanza tu entendimiento
sera que ignora el furor
de tu entusiasmo pleveio
discernir entre la estampa
de los coturnos, y el zueco¹⁰²
(vv. 65-72).

Profanaste mi romanze
la relacion dibidiendo
de el fundamento y las voces
arrancando de su asiento
culpas de terminos vajos
los retozones dialectos
sin ver que siempre son grandes
las cosas dichas a tiempo
(vv. 103-110).

4. *Respuesta de Campuzano al antecedente* (págs. 305-312): «Salio en fin salio papel y salio desafiado...». Nueva respuesta, simétrica en extensión (160 octosílabos), a la anterior del Campuzano (n.º 2). En sus versos finales el ignorado autor se presenta como «amigo» y hace censura de los poetas sin nombre:

¹⁰¹ Se trata de poemas que llevan títulos como «Responde el propio antagonista...» o «Impugnación de otro poeta...», que ya aparecen en la edición de 1717 y llegan a la de Peña Sacra de 1738.

¹⁰² El doble símil, extendido por la poesía de la época, se encuentra también en un poema satírico que Feijoo dirige a un desconocido poeta ovetense de quien dice: «Aquel que en vez de coturno / calzando bastardo zueco, / es sucio en las expresiones / y zafio en los pensamientos», en Justo E. AREAL, *Poesías inéditas del P. Feijoo, sacadas a luz por D...*, Tui, Tipografía Regional, 1901. *Apud* RUIZ DE LA PEÑA, *Introducción a la Literatura Asturiana*, págs. 62-64 y 83-85, quien pone en relación este testimonio, junto con otro de Manuel Ordóñez de la Puente (*Cuéntase en estilo asturiano la Real, piadosa y generosa acción de nuestro Cathólico Monarca...*, 1685), con una posible actitud de Feijoo contraria a la lengua asturiana.

y pues te precias poeta
 soy amigo y hablo claro
 no te crio Dios para eso
 no mejor es el dejarlo
 prender estudiantes es
 oficio mas descansado
 aunque ellos te salgan libres
 y tu salgas mal librado

con poetas no de nombre
 no te metas, y hablo claro
 que ya con gracia, ô sin ella
 siempre son mal bautizados
 no me havles cosa de cozes
 que dire como soi malo
 que te vales de los pies
 por no venir a las manos.
 (vv. 145-160).

5. *Respuesta de el Autor a Campuzano en este Romance*: «El Arlequin de Palacio que como titeretero...» (págs. 312-327). Esta larga respuesta de Benavides (370 octosílabos), cierra la polémica con el Campuzano, a quien va dirigida toda la primera parte:

pues hombron no te averguenzes
 de ignorar que en buen concepto
 sonetazo es de el golpazo
 que te causaba el soneto
 como eres vulgar no gozas
 el alto establecimiento
 de onomatopeia para
 introducir un dialecto

no saves que este es un tropo
 mui cursado entre los griegos
 porque se entiendan las voces
 que esplicaron los conceptos
 no es mas ridiculo monstruo
 querer tu sacar de un huebo
 un pajaro hermafrodita
 medio pollo, y faisán medio.
 (vv. 153-168).

Sin embargo, en su segunda parte, polemiza con otro ignoto poeta de Oviedo, lo que hace pensar que pudo haber sido escrita ya en Asturias, quizá por tanto en 1705. Por ello, no sorprende que el romance abunde, en esta segunda parte, en alusiones localistas:

vas a provar que Jijon
 no es vuen clima para plectro
 [...]
 Gijon es fertil teatro
 de mil floridos amenos
 dulces nobles generosos
 vellos gallardos ingenios
 ingenios que desaprueban

el osado atrebimiento
 con que avandonas los propios
 y adulas los forasteros
 por el cibil conceptillo
 de las decimas de Oviedo
 falsas decimas supones
 que no constan de el proceso
 (vv. 265-6 y 285-296).

El mencionado cuaderno de *Varias Poesías* guarda copia de otros tres poemas de Benavides que, hasta ahora, eran desconocidos. Uno es un poema de circunstancias, de tipo encomiástico, titulado *En ocasión de haver concurrido el Autor con otros caballeros a la casa de Solares de Villaviciosa, compuso el siguiente Romance*

(págs. 327-331): «Divino halago de el aire / si en el cumplir lo que mandas...». A pesar de su corta extensión (105 octosílabos), se trata una pieza de gran interés, pues describe un aspecto de la vida cotidiana de la nobleza letrada de la época a través de una velada poético-musical en la casa de Solares.

Alonso Solares Valdés (1659-1717), natural de Peón, tras el fallecimiento de su padre Alonso Solares, señor de la Ballera y Regidor del concejo de Villaviciosa, era el cabeza, junto con su esposa la gijonesa Teresa de Jovellanos Ramírez, de una rica familia de terratenientes y comerciantes¹⁰³. En la capital del concejo nacieron sus hijos Andrés Manuel, Alonso y Diego Jacinto (con un hijo ilegítimo llamado Francisco). De ellos, quien obtuvo mayor notoriedad fue el primogénito Andrés Manuel, caballero de la Orden de Santiago (a partir de la solicitud que hace el 19 de mayo¹⁰⁴) en 1705 cuando aún ocupa el rango de Sargento Mayor y se hallaba combatiendo en Flandes. Dentro del bando austracista, seguirá al Archiduque cuando se convierta en Carlos VI, emperador de Alemania, alcanzando el grado de teniente general y obteniendo el título de marqués del Campo, hasta su muerte en 1730 cuando era gobernador de Ostende.

El poema pudo ser compuesto hacia mediados de 1706, cuando (según se dijo anteriormente) Benavides visita Gijón para reclutar soldados y otros donativos en metálico, distinguiéndose en esa ocasión Alonso de Solares como mayor contribuyente¹⁰⁵. Está dedicado al hijo o al padre, el romance presenta algunas alusiones de carácter político que deben ser entendidas en este contexto específico de confrontación que trajo la guerra. He aquí su exordio:

Divino halago de el aire	trajeronnos a tus pies
si en el cumplir lo que mandas	reverencias cortesanas
pudieran las ovediencias	a tus ojos la fortuna
disculpar las ignorancias	y tus meritos la fama
esta relacion recibe	mui a pique de no verte
ô no la recibas basta	vimos nuestras esperanzas
para gloria de mis cultos	por politicos eclipses
quedar en tus antesalas	de algunos Solares casas.

¹⁰³ Por su cargo de administrador de los alfolíes del Principado, mantuvo relaciones comerciales con diversos puertos de Europa como Ámsterdam o Lisboa, e incluso fue nombrado en 1703 cónsul de Francia, cargo en el que le sucede su hijo Diego Jacinto entre 1717 y 1721. Véase Luis CUETO-FELGUEROSO FELGUEROSO, *Asturias y el comercio con el norte de Europa (1650-1700)*, El Ejido, Editorial Círculo Rojo, 2013, págs. 255, 263 y 328; y Anne MÉZIN, *Les consuls de France au siècle des lumières (1715-1792)*, Paris, Ministère des Affaires étrangères, 1998, págs. 15 y 152.

¹⁰⁴ A partir del expediente de las *Pruebas para la concesión del Título de Caballero de la Orden de Santiago de Andrés Manuel de Solares y de Jovellanos, natural de Villaviciosa, Sargento Mayor*, que se conserva en el Archivo Histórico Nacional, sig. OM-CABALLEROS_SANTIAGO, Exp. 7805.

¹⁰⁵ La cantidad ofrecida fue de 16 escudos de plata. Véase MARTÍNEZ-RADÍO, *La Guerra de Sucesión y Asturias*, pág. 179, n. 74.

Otro es un romance, titulado *Quéjase de que una Dama se enomaras[e sic] de otro y le dejase* (págs. 331-334): «Falsa, enemiga tirana / oye escucha de el mas fino...». En él el poeta lamenta el término de una relación sentimental que sucede a una separación que se supone larga. Aun cuando presenta un tono similar al resto de su poesía amorosa, contrasta por su mayor brevedad (80 octosílabos).

La última de las composiciones del mencionado cuaderno, y última también de las poesías conocidas de Benavides, es la titulada *Pide una Dama que se halla en un convento de esta ciudad a un apasionado suio le participe en décimas lo que pasa a las principales con sus cortejos; y él la complace en estas Décimas* (págs. 385-392): «Supuesto que tus preceptos / vella Lisi se obedecen...». Después del exordio, en dos décimas que sirven de dedicatoria a una dama enclaustrada que recibe el apodo de Lisi, se ofrece en trece décimas un retrato mordaz de otras tantas mujeres (en pocas ocasiones se alude genéricamente solo a la familia) de la alta sociedad ovetense. De las dos primeras, se ofrecen datos que permiten su identificación:

[3] La Bolaña¹⁰⁶ que su amor
a cada paso traslada
no se porque en la Corrada
esta siempre a un corredor
esto quando a mi Rector
le distraen los Sermones
aunque por las Procesiones
que con frecuencia se ofrecen
está con mill que merecen
que les vajen los calzones.

[4] La Maldonado¹⁰⁷ que a todos
se nos demuestra enfadosa
teniendo cerca su cosa
es quando habla por los codos
y con apacibles modos
al canonigo se arrima
y aunque a Don Arias¹⁰⁸ le oprima
luego que es de moda advierte
y en provecho se combierte
lo que a todos hace grima.

Del resto también se hallan referencias, a veces más imprecisas (la Paula, la viudita, la fiscala, la de el Rosario), pero otras más claras (la de Cueto, la Santa Cruz, la Carrio, la de Argüelles, la Antayo, las de Inclán, la Navia, las de Peñalba) que apuntan hacia las familias más poderosas del Oviedo de entonces. Además del ejemplo citado, son pocos los nombres de personajes masculinos,

¹⁰⁶ Debe tratarse de Beatriz de Bolaño, casada con Álvaro Valdés Osorio, uno de los Regidores perpetuos de la de ciudad. Véase TOLIVAR FAES, *Oviedo, 1705 (Discurso de recepción como Miembro de Número del Instituto de Estudios Asturianos... 19 Dic. 1975)*, Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, 1981, pág. 240.

¹⁰⁷ Quizá se refiera a Francisca Ignacia Pimentel Tormaleo y Sotomayor, casada en Cangas el año de 1699, con Baltasar Francisco Maldonado y Tineo, señor de las casas y Mayorazgos de Prioranza, Laciana, Mendaña y Tineo, si bien su nombre no figura en el Padrón de Oviedo de 1705. Véase Luis VILAR y PASCUAL, *Diccionario histórico-genealógico y heráldico de las familias ilustres de la monarquía española*, 2.^a ed., Madrid, imprenta de D. F. Sánchez, 1864, pág. 314, t. VII.

¹⁰⁸ Parece corresponder este nombre a uno de los dos canónigos que aparecen el año 1705: Antonio Arias Sanzo y su sobrino Pedro Arias (coadjutor). Véase TOLIVAR FAES, *Oviedo, 1705*, pág. 61.

algunos de difícil identificación (don Beleta, Bartornín), otros en cambio muy conocidos, como el marqués de Camposagrado¹⁰⁹ o el abad de Teverga¹¹⁰:

[7] La fiscala ciertamente
que esto callarlo devia
y asi con su señoria
me contemplo indiferente
obsequioso y reverente
Camposagrado se inclina
y ella fingiendose fina
a los dos mete en baraja
procurando sacar raja
que es sumamente ladina.

[8] La de Cueto con mas juicio
dicen que a *ninguno* alberga
pero el abad de Teverga
hizo de esta virtud vicio
ya con semblante propicio
contesta a este figurilla
quando se arrima a su silla
de el modo que corre haora
no perdiendo ni la hora
que le ponen la cotilla.

El poema confirma las buenas dotes de Benavides para la poesía satírica, que con la amorosa, y la encomiástica de circunstancias, fueron los principales géneros que cultivó.

¹⁰⁹ Se trata de José Manuel Bernaldo de Quirós y Bernaldo de Quirós (1679-1755), II marqués de Campo Sagrado, señor de Villoria, de Viñayo y de las casas de Quirós, Alas, Carreño y Huergo; natural, vecino y Alguacil Mayor de Oviedo, Notario Mayor y Procurador en la Junta General del Principado, casado en 1699, en segundas nupcias, con Benita Teresa Mariño de Lobera Andrade.

¹¹⁰ Se alude a Pedro Felipe Analso de Miranda y Ponce de León, perteneciente a la familia de los Valdecarzana-Miranda, abad de la colegiata de San Pedro de Teverga entre 1690 y 1720 y después obispo de Teruel. Su cuerpo se conserva momificado (junto al de su padre, el marqués de Valdecarzana) en dicha colegiata.